

# Cuetlaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla  
PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Lugar donde las víboras cambian de piel

Año 2 / Núm 6 / Verano 2016

## LOS SECRETOS DE PUEBLA

(SUS TÚNELES)

COLABORAN:

Carlos Montero Pantoja ♦ Arnulfo Allende Carrera ♦ Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo  
Citlalli Reynoso Ramos ♦ Ana María Dolores Huerta Jaramillo ♦ Erik Chiquito Cortés  
Jesús Márquez Carrillo ♦ Amelia Domínguez Mendoza

EJEMPLAR GRATUITO



Ciudad  
de Progreso



# Cuetlaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla  
PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Lugar donde las víboras cambian de piel



## DIRECTORIO

Presidente Municipal de Puebla  
**LUIS BANCK SERRATO**

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural  
**SERGIO ARTURO DE LA LUZ VERGARA BERDEJO**

Presidente de la Comisión de Centro Histórico  
**REGIDOR FÉLIX HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**

Coordinadora Editorial  
**AMELIA DOMÍNGUEZ MENDOZA**

## CONSEJO EDITORIAL

Dr. Francisco M. Vélez Pliego

Dra. Gloria Tirado Villegas

Dr. Eloy Méndez Sáinz

Dr. Juan Francisco Salamanca Montes

Profr. Pedro Ángel Palou Pérez

## CRÉDITOS:

Portada: Vista del túnel Pasaje histórico 5 de mayo. Fotografía: Archivo digital de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla.

Contraportada: Gonzalo Fernández, *Paseo de San Francisco 1900*, obra digital.

Diseño editorial: Israel Hernández / El Errante Editor, S.A.  
Corrección: Amelia Domínguez Mendoza.

Año 2, No.6, junio-agosto de 2016, es una publicación trimestral editada por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Honorable Ayuntamiento de Puebla. Domicilio Calle Tlaxcala # 47 Colonia San Rafael Oriente, Puebla, Puebla, C.P. 72029, teléfono (222)2 24 26 59 gerenciach.pue@gmail.com Editor responsable: Amelia Domínguez Mendoza, adome2010@gmail.com. Tiraje: un mil ejemplares. Se terminó de imprimir el día 10 de junio de 2016 en los talleres de El Errante Editor.

El contenido de los artículos de la revista es responsabilidad de los autores.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural.

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>1</b>
<b>LOS TÚNELES DE PUEBLA</b>	<b>3</b>
Carlos Montero Pantoja	
<b>EL MITO DEL SUBTERRÁNEO Y LOS SECRETOS DE PUEBLA</b>	<b>10</b>
Arnulfo Allende Carrera	
<b>PUEBLA Y SUS SECRETOS</b>	<b>15</b>
Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo	
<b>LA IMPORTANCIA DE LA ARQUEOLOGÍA PARA LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE PUEBLA</b>	<b>19</b>
Citlalli Reynoso Ramos	
<b>LUZ DE AGUA EN LOS LAVADEROS DE ALMOLOYA. TESTIMONIO DE VIDA</b>	<b>24</b>
Ana María Dolores Huerta Jaramillo	
<b>LA PRESENCIA MILITAR EN EL FUERTE DE LORETO</b>	<b>29</b>
Erik Chiquito Cortés	
<b>LOS BAILES Y SONES "DESHONESTOS" EN PUEBLA, 1770-1800</b>	<b>34</b>
Jesús Márquez Carrillo	
<b>TRASPATIO</b>	<b>38</b>
Amelia Domínguez Mendoza	



El puente de Bupas,  
Fotografía: Archivo digital de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural.

# Presentación



**TODOS HEMOS GUARDADO** algún secreto y la ciudad de Puebla de los Ángeles, en sus casi cinco siglos de existencia no podía ser la excepción. Entre tantas leyendas que cuentan los poblanos, desde hace más de dos siglos se generó una respecto a la existencia de una red de pasajes subterráneos que al parecer comunicaban diversos sitios y edificios de primera importancia. Durante mucho tiempo la población aportó datos y contó experiencias sobre incursiones o descripciones sobre estos pasajes subterráneos. Fue hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX cuando don Enrique Cordero y Torres investiga y describe una red de comunicaciones subterráneas que data de principios del siglo XVIII, las cuales comenzaron a ser destruidas por obras de drenaje a partir de los años treinta del siglo XX.

En fecha reciente, durante las obras de construcción del viaducto Zaragoza entre los años 2011 y 2012, los arqueólogos localizaron un muro de contención del antiguo río San Francisco, y sobre este muro, hacia el lado norte de la vertiente, un arco tapiado que, al ser explorado resultó ser una galería subterránea que va en

dirección norte hacia el barrio de Xanenetla. A partir de estos hallazgos, el actual gobierno municipal emprendió una serie de excavaciones y obras para sacar a la luz esos secretos que durante tres siglos había guardado la Angelópolis en lo más profundo de su seno.

Como resultado de dichos esfuerzos e inversiones, en el marco del 485 aniversario de la fundación, se han puesto al descubierto los que hemos denominado **Los secretos de Puebla**, diversos espacios construidos en el subsuelo de la ciudad, abiertos ya tanto para el disfrute de los poblanos como para el turismo, que se corresponden en magnificencia y valor técnico y estético, como el Pasaje Histórico 5 de Mayo y el puente de Bupas, fieles reflejos de la belleza y espectacularidad edificada en el centro histórico de nuestra Angelópolis. ✍

**Luis Banck Serrato**

Presidente Municipal de Puebla

**Sergio Arturo de la Luz Vergara Berdejo**

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural



Exconvento y exmanicomio de San Roque.  
Tomado de Magdalena Meléndez Vivanco / [www.laculturaenpuebla.org](http://www.laculturaenpuebla.org)

# LOS TÚNELES DE PUEBLA



► Carlos Montero Pantoja\*

## Presentación

Los últimos meses del año 2015 se descubrieron porciones de túneles que existen en la ciudad de Puebla. La noticia del “descubrimiento” se dio como lo más destacado en el ámbito del patrimonio edificado. Quizá, los portadores de tan buena noticia olvidaron que en esta ciudad los poblanos saben de leyendas, historias, mitos, incluso, chismes que se han tejido en torno a este enigmático tema. Más de un poblano afirma haber visto o, inclusive, tener un túnel

debajo de su casa. También hay personas que han tomado en serio el asunto y se han dedicado a investigar en campo. Pedro Sardá es una persona que ha investigado históricamente y explorado físicamente algunos de ellos.

Dicho lo cual, podemos comenzar la disertación afirmando que en la ciudad de Puebla existen túneles, porque su existencia está plenamente demostrada. Desde luego, la afirmación se basa en testimonios orales y documentos históricos de archivo que demuestran y ubican su presencia en diversos puntos de la ciudad.

## Antecedentes del tema

---

Hay publicaciones del profesor Enrique Cordero y Torres (su hijo, Cordero y Bernal, también escritor, las hizo suyas); algunas más con datos de archivo pero insuficientes para dar claridad en torno al tema. Por tanto, sería necesario trabajar ya en el diseño de un proyecto de arqueología urbana, complementada con investigación histórica de fuentes primarias. Mientras eso no sucede, ofrecemos un avance de la consulta.

## La manera, el tiempo y el lugar

---

Este artículo se basa en investigación hemerográfica consultada en un tiempo de la ciudad de Puebla, marcado por diversos factores, mencionaremos tres de ellos que suceden en el entorno del tema y que fortalecen la definición de la temporalidad para este artículo: a) La entrada de la modernidad que vislumbraba un nuevo quehacer urbanístico, en donde "lo viejo" estaba en cuestión y lo nuevo representaba el desarrollo y la bonanza; b) También estaba cuestionada la participación de la religión católica en distintos asuntos de la vida civil y cotidiana. Para ordenar esta situación se creó la Ley de Cultos, pero su aplicación enfrentó a la sociedad con el gobierno federal y algunos gobiernos locales. La Guerra Cristera (1926-1929), fue el detonante; las acciones posteriores estuvieron dirigidas a la clausura de los conventos; c) La celebración del IV Centenario de la Fundación de la Ciudad de Puebla, que fue capaz de unir a todos los actores y agentes sociales en el desarrollo de una serie de actividades y acciones urbanas que dejaron su huella en la ciudad.

## El mito, la memoria, la crónica. La historia...

---

Lo mítico tiene de antecedente un hecho real pero deja varias incógnitas. Además de los mitos y las historias que se transmiten de voz en voz a través de los años hasta llegar al presente, no hay investigaciones específicas precedentes.

Los supuestos generan historias sobre el origen, la forma, el tamaño, la longitud, los materiales y la trayectoria

\* Profesor-investigador del ICSyH "Alfonso Vélez Pliego" de la BUAP. Doctor en Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Valladolid, España, 1997. (Participó en el diseño del modelo de intervención para el centro histórico de Puebla 2008-2011). En abril pasado recibió el Premio Municipal de Investigación Histórica Hugo Leicht otorgado por el Ayuntamiento de Puebla.

ria de los túneles. Cuando hay dudas la sociedad se inventa respuestas y las trasmite, generalmente, con adiciones o supresiones personales que minimizan o maximizan un hecho no demostrado, por consiguiente, rebasan la realidad hasta convertirse en mito. Conozcamos algunos casos documentados:

Importante descubrimiento en el Hospicio del Estado. Maravillosas ruinas en el subsuelo de ese edificio. Supónese (sic) que sea un antiguo Teocali Azteca por los vestigios que se han encontrado. Se ha ordenado una excavación para poder comprobar la hipótesis sobre ese particular. Al practicar unas excavaciones en algunos salones del hospicio que se encontraban desde hace años fuera de servicio y llenos de escombros, se encontró un interesante subterráneo que está siendo cuidadosamente analizado con objeto de saber qué objeto tenía y a que época corresponde [...] idolillos y piezas de cerámica precolonial, fueron encontrados dentro del subterráneo...(1929).<sup>1</sup>

Se describe el descubrimiento con características prehispánicas, el asunto del túnel es colateral, no se le da importancia, por eso, tampoco impresiona su existencia.

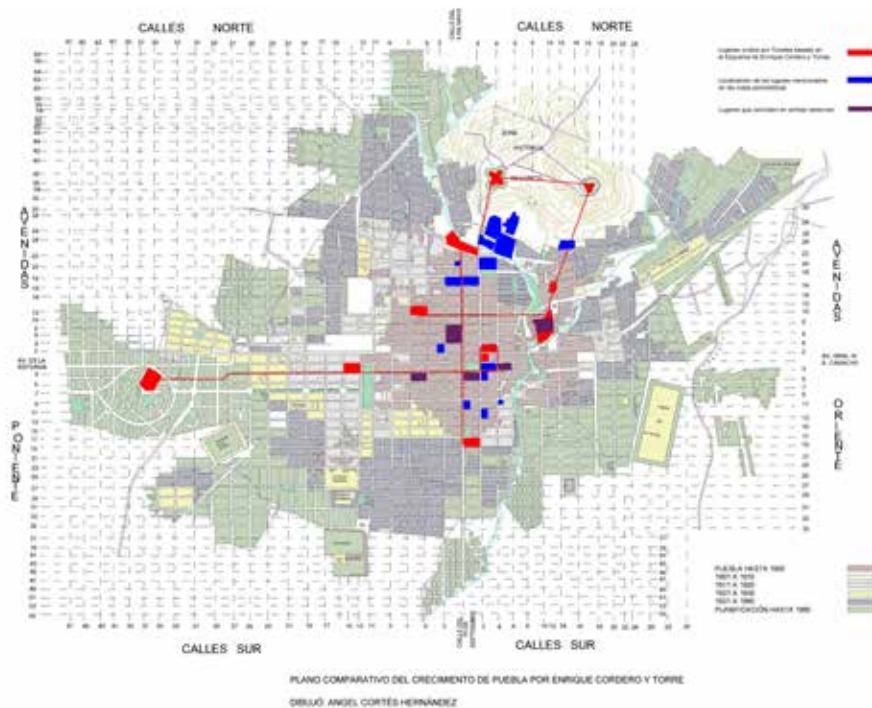
Es probable que la sociedad poblana conociera físicamente algunos túneles. Por ejemplo, a este túnel ya se refieren con un nombre propio, es decir, era conocido:

La Cueva del Diablo, ubicada dos calles atrás del edificio que ocupaba la Escuela Vocacional, existe un basurero y es por allí donde está semioculto por las basuras la entrada de lo que era un acueducto amplísimo, pues tiene tres metros de ancho por otros tantos de altura. Los rateros utilizan este subterráneo que tiene una extensión de más de cien metros, para guardar muebles y demás objetos robados.. (1929).<sup>2</sup>

Esta descripción es muy clara, les consta que se trata de un acueducto. Efectivamente, en la época virreinal, el agua que se consumía en la ciudad, particularmente en el barrio El Alto, los habitantes la tomaban de la fuente instalada en el convento de San Francisco (o "sangraban" el acueducto), derivada del dicho acueducto que la conducía desde un venero que hubo en el cerro de Belén, hoy

<sup>1</sup> *La Opinión*, Gran Diario de Oriente, Domingo 16 de junio 1929.

<sup>2</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, viernes 25 de octubre de 1929. Radio BUAP: *Conozcamos nuestra ciudad* de Carlos Montero Pantoja.



Plano comparativo del crecimiento de Puebla por Enrique Cordero y Torres. Siglo XIX.

de Guadalupe. También puede tratarse del acueducto de los jesuitas el cual construyeron desde Amalucan hasta el edificio Carolino. La distancia desde el venero hasta el Carolino, más el volumen de agua, hacen posible que éste u otros acueductos que hubo en la ciudad, tuvieran como resultado constructivo la forma de enormes bóvedas que, con el paso del tiempo, quedaron en el olvido y cubiertos con tierra, basura y escombros.

Con algunos conceptos equivocados y datos no comprobados, en el mismo año 1929 se afirmaba que:

Cerca del templo de Xanenetla, hay varias casas que tienen entrada para un subterráneo que fue construido en tiempos de los españoles y que parte desde una de las iglesias de la ciudad hasta llegar al cerro de Loreto y que se utilizaba para la conducción de parque para los fuertes. Este subterráneo está construido de mampostería y si bien es cierto que en el transcurso de los años se ha derrumbado en varios tramos, los que corresponden al barrio de Xanenetla permanecen intactos y sirven para que los rateros y criminales puedan pasarse de una casa a otra cuando son perseguidos por la policía.<sup>3</sup>

También es un túnel conocido. Por mala crónica no se dice el nombre de la iglesia. En esta afirmación hay un dato equivocado, porque los fuertes de Loreto y Guadalupe fueron construidos después de 1813, entonces, si los túneles se construyeron en la época virreinal, el motivo no fue para comunicar a los fuertes, por el contrario, si los túneles comunicaban a los fuertes con los templos que sirvieron de fortalezas, entonces los túneles no son virreinales sino decimonónicos.

En el interés por saber los misterios de la ciudad y su arquitectura, muy pronto aparece la versión de la existencia de tesoros: "En la casa marcada con el 2003 de la Avenida 5 de Mayo, está siendo destruida por los inquilinos debido a que buscan un tesoro".<sup>4</sup>

El miércoles 17 de diciembre de 1930 se anunciaba que:

Serían abiertos los caminos subterráneos que conducen de los fuertes de Loreto y Guadalupe al templo de San Francisco y a la catedral, caminos fantásticos que forman parte de las leyendas que cada ciudad posee. El General Joaquín Amaro, Secretario de Guerra y Marina durante el gobierno

<sup>3</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, Viernes 25 de octubre de 1929. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja

<sup>4</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, Domingo 1 de diciembre de 1929.



Explorando uno de los túneles abiertos recientemente por el Ayuntamiento de Puebla.  
Fotografía: archivo de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural.

del presidente de la República Emilio Portes Gil, dictó las órdenes necesarias para que se inicien los trabajos de reconstrucción de los fuertes de acuerdo con la técnica militar moderna, obras en las que tomarán parte tropas de la decimonovena jefatura de operaciones militares.<sup>5</sup>

tiempo defensas estratégicas de importancia y que hicieron fracasar las armas francesas (...) En estos últimos días se han estado delimitando los terrenos que en calidad de jardines, carreteras y calles rodearán al fuerte de Loreto conforme al plano que se ha presentado al H. Ayuntamiento.<sup>6</sup>

Años después, el general Lázaro Cárdenas, antes de ser presidente de la República (1931), estuvo un tiempo en Puebla al frente de la XXV Zona Militar; se hospedó en el hotel Arronte y allí concibió el Museo de la Guerra, expresó su deseo a los periodistas, quienes de inmediato lo publicaron.

La obra del museo fue lo primero que comenzó a realizarse; desde luego, como se había considerado el rescate de los túneles, las notas periodísticas se daban en el mismo sentido: "Las obras en el Museo de Historia Guerrera han seguido adelante. El cerro tiene varios atractivos, entre otros, los túneles estratégicos que van a ser debidamente explorados y acondicionados para que puedan visitarse y tanto éstos como el mismo museo serán motivo de interés para todos los visitantes..."<sup>7</sup>

Se tienen noticias que por disposición del Secretario de Guerra y Marina, señor General de División Lázaro Cárdenas del Río, se van a iniciar los trabajos relativos a la formación del Museo de Guerra en esta ciudad, que se establecerá en los fuertes de Loreto y Guadalupe. En vista de esto serán perfectamente aseados los subterráneos que comunican a los históricos fuertes que fueron por mucho

Con frecuencia sucede que al realizar alguna obra se presentan imponderables y en ocasiones se tiene la fortuna de realizar algún hallazgo. Así le sucedió al alcaide de la cárcel de San Juan de Dios, al estar haciendo la excavación

<sup>5</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, miércoles 17 de diciembre de 1930. Radio BUAP: *Conozcamos nuestra ciudad* de Carlos Montero Pantoja.

<sup>6</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, Lunes 27 de febrero de 1931. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

<sup>7</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, martes 4 de julio de 1933. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

en la alcaldía de la cárcel de mujeres, para acondicionar el Departamento Municipal de Sanidad, descubrió:

La boca de un túnel que se dirige al fuerte de Loreto y que se cree sirvió durante la intervención francesa para movilizar las tropas que estaban de guarnición en esta capital. En el túnel cabe un hombre parado y está abovedado, por lo que es posible continuar los trabajos hasta llegar al lugar donde tiene la salida. En el mismo túnel hay una desviación para la oficina donde está la Agencia del Ministerio Público. El señor Alcaide va a proseguir los trabajos con todo afán para descubrir tan importante obra arquitectónica sin que al erario le cueste dinero (1933).<sup>8</sup>

Los conventos tienen sus propias historias en distintas vertientes. La situación contemporánea era la lucha entre el gobierno y las entidades religiosas, causada algunos años antes con la aplicación de la Ley de Cultos, que prohibía la existencia de conventos. Con este motivo, las autoridades visitaron los conventos, por ejemplo, la visita al convento de Santa Mónica (1934), fue de carácter legal:

La diligencia terminó con la clausura del convento de Santa Mónica. El convento que abarca las fincas 101 y 103 de la avenida 18 Poniente, es algo maravilloso debido a la distribución de las celdas y de los demás departamentos. Abajo de la superficie de la tierra hay un templo edificado especialmente para servir de capilla, seguramente sin que pudieran advertirlo las personas ajenas al secreto. En la hoja de una puerta doble se oprime un botón eléctrico y en el acto se abre una entrada en el piso que conduce al templo subterráneo. La entrada a este santuario se hace así: en un cuadro en el que hay un tapete se paran hasta cuatro personas y al oprimirse el timbre, el tapete baja hasta el fondo del santuario subterráneo y, dando el tiempo necesario para que las personas se separen del cuadro, sube nuevamente colocándose de tal modo que es imposible creer que es la parte principal de la combinación.<sup>9</sup>

Por la aplicación de la Ley de Cultos más la circunstancia del descubrimiento, se procedió (1934):

En atención a que ayer fueron descubiertos más objetos valiosos en el interior del claustro de Santa Mónica, y con el fin de que estén completamente seguros, dispuso que la manzana en donde se encuentran los edificios 101 y 103 que ocupan el convento, fuera prácticamente sitiada por fuerzas federales [...] Por tener que hacerse el inventario de todo lo que contienen los departamentos del convento y por concurrir la circunstancia de estar comunicado con el templo de Santa Mónica, se mandó cerrar éste, a fin de que los fieles no curiosaran el inventario que es una cosa seria y por demás interesante. [...] Encontraron todo un sistema de caminos subterráneos que tenían comunicación con el templo que está bajo la superficie de la tierra. Los caminos subterráneos están azolvados en parte, pero son de una construcción perfecta y ofrecen la oportunidad a los arqueólogos de hacer un verdadero estudio, por datar de épocas muy remotas. [...] Algunos de estos caminos van a parar a los departamentos bajos del convento.<sup>10</sup>

El procedimiento anterior aplicó a los demás conventos; esta vez acudieron al convento de Santa Catarina o Santa Catalina (En el lenguaje popular el uso del nombre del convento es indistinto):

La Policía Judicial Federal, efectuó ayer un cateo en la casa número 303 de la Avenida 4 Poniente en donde se encontraba establecido el convento de las madres dominicas de la orden de Santa Catalina violando todas las disposiciones legales en materia de cultos. Se trata de un caso más interesante que el del convento de Santa Mónica, porque además de su funcionamiento misterioso era una comunidad que vivía la vida monástica tal como se acostumbraba en la época de oro de la Iglesia Católica. [...] Luego se dirigieron al convento de Capuchinas situado en el número 904 de la calle 16 de Septiembre y se encontraron con otro convento tan importante como el de Santa Catalina... (1934).<sup>11</sup>

Ahora con las monjas del convento de La Soledad:

Diversos empleados federales se presentaron a la casa número 207 de la avenida 11 Oriente, con el objeto de practicar una diligencia relacionada con

<sup>8</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, martes 13 de junio de 1933. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

<sup>9</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, lunes 21 de mayo 1934. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

<sup>10</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, martes 22 de mayo de 1934. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

<sup>11</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, Viernes 25 de mayo de 1934. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.



una denuncia de violación a la Ley de Cultos vigente. El edificio en que se desarrolló la diligencia es el convento de la Soledad y que es un verdadero laberinto. En el tercer patio se están haciendo adaptaciones conducentes a servir de recreo al personal de la comunidad. En el cuarto patio es donde el misterio es intenso existiendo un pozo tapado recientemente en el centro, y a un lado un promontorio de piedras en donde se dice desde hace mucho tiempo que existe un tesoro que no ha podido ser sacado; enfrente se encuentra una capilla. Al lado poniente del cuarto patio los albañiles estaban trabajando apresuradamente en la construcción de las celdas tanto de la planta baja como del segundo piso. En el cuarto patio al lado norte hay un caracol que va a un subterráneo. A unos cinco metros hacia el poniente hay una escalera que conduce al refectorio. De este parte un caracol hacia la planta baja, pero a la mitad termina sin saber que misterio ocultará. Del refectorio parte otro caracol que va a dar al segundo patio. Resumiendo diremos que el refectorio es el centro de todos los caminos secretos. La entrada a todos los caminos secretos está protegida por puertas dobles. (Junio de 1934).

Interesante la nota porque describe la existencia de cuatro patios que tiene el edificio, además de los nombres de los componentes que indican la vigencia del convento.

Es probable que la estrategia del gobierno para ingresar a los conventos y aplicar la ley, hubiera sido apoyarse en la moda o la importancia que la sociedad daba a los túneles. Hoy lo identificaríamos como un distractor.

También se atendieron algunas inquietudes del orden civil (1934):

En la casa llamada por el vulgo "De los espantos" y que está situada en la calle 2 Sur número 904, se han hecho las excavaciones que se consideraron precisas para localizar un tesoro, que según la voz de un ser de ultratumba, escuchada por uno de los inquilinos, existe en la casa. [...] En el departamento de la señorita Aurea Taboada se hizo la excavación que concluyó sin resultado práctico, puesto que se encontró un horno de esos que servían antaño para hacer jabón, una paila al estilo antiguo y en el techo se nota todavía el corte de la chimenea.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, martes 12 de junio de 1934. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

Desde luego, dadas las circunstancias, no faltaron las comparaciones (1935):

Puebla es un remedo de Roma, pues tiene una verdadera red de caminos subterráneos y entre las entradas de tales caminos está en primer lugar la de la casa del señor Sotero Ahuactzin, en la avenida 3 Oriente 205, que conduce nada menos que al Molino del Carmen. Por la razón del peligro que entraña tal camino para que una noche hiciera irrupción en la casa del señor Ahuactzin una banda de ladrones, dicho señor ha cerrado la entrada con rejas de hierro (1935).<sup>13</sup>

Meses después, en la misma casa, la nota se refiere al mismo lugar aunque con dirección diferente:

Ya que se trata de emprender la limpia de los caminos subterráneos que hay en Puebla. La Opinión denuncia que en la casa número 205, de la avenida 5 Oriente, propiedad de la sucesión del señor Sotero Ahuactzin, existe una entrada de un camino que va a dar al cerro de San Juan. Cuando vivía el señor Ahuactzin tenía tapada la entrada que está en el piso de una bodega con gruesas rejas de fierro y servía ese camino secreto para dar refugio durante la época en que los revolucionarios estaban en Puebla (1935).<sup>14</sup>

Las autoridades continúan esbozando el proyecto de recuperación de los túneles, se profundiza en el concepto y se trazan imaginarios para actuar en consecuencia:

La oficina federal de Hacienda en Puebla acatando instrucciones de la superioridad mandó hacer la limpia del camino subterráneo existente en el Cuartel de San Francisco que comunica con los cerros de Loreto y Guadalupe, con el Colegio del Estado, con el templo de Santo Domingo, con el templo de San Agustín y con la catedral. La entrada fue localizada ya y para proseguir los trabajos se solicitará la autorización de la Secretaría de Hacienda lo mismo que la autorización de los gastos necesarios. De llevarse a acabo la obra, Puebla será remedo de Roma con sus caminos subterráneos, y

<sup>13</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, miércoles 23 de enero de 1935. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja

<sup>14</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, miércoles 17 de julio de 1935. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

el turismo afluirá interminablemente. En años anteriores se había intentado ya limpiar los caminos subterráneos utilizando los servicios de los presos, instalando luz eléctrica y teléfonos en cada tramo que se fuera arreglando para hacer que los exploradores resistieran en la localización se había dispuesto dotarlos de oxígeno que se comprometieron en ese entonces, a fabricar los estudiantes de Ciencias Químicas del Colegio del Estado (1935).<sup>15</sup>

También el tema de los tesoros existentes en las casas históricas estuvo de moda; historias de personas que consiguieron su riqueza de un dinero encontrado. Desde luego esto es cierto porque el hábito de guardar el dinero en los bancos es muy reciente. En el pasado, las personas buscaban escondites en la casa y en sitios descampados, lugares inimaginables (como en el cine, en la película: *El Bueno, el Malo y el Feo*, el tema central de la película se desvía hacia la búsqueda de un dinero oculto que se enterró en un panteón). Frases como "guardar el dinero debajo del colchón", han sido recurrentes aún en el presente.

Los ruidos que turbaban la vida nocturna de las sinrazón no fueron una alucinación, esta vez sus sentidos no pudieron engañarlas, los ruidos existieron noche a noche; pero no eran de ultratumba, los hacían las herramientas de una expedición que avanzaba descubriendo un subterráneo. Mientras todos dormían su cansancio, unos hombres cavaban, cavaban encandilados por la perspectiva de dar con unos barriles de doblones, y esto sucedió, seguro que sucedió, porque no es cuerdo que se emplee tanta entereza y se haga de una búsqueda ilusoria una obra paciente y constante [...] topó el camino de un caño viejo, ancho y entoldado de piedra y entonces las palas y las barretas pasaron su triunfo sobre la bóveda de él hasta llegar el corazón del pequeño patio que pertenece a la cocina del convento de San Roque (1935).<sup>16</sup>

A medio día del miércoles reciente la expedición de los cavadores se denuncia así misma con su propia imprudencia. Se oyeron paletadas subterráneas y una loza saltó como movida por un resorte dejando un claro en el piso [...] el patio donde se mira la entrada del túnel es un patio pobre y con

aspecto ruinoso, pertenece a la casa número 108 de la calle 6 Sur, esta casa la habita la familia Lozano... (1935).<sup>17</sup>

Anteayer se hizo un cateo en la casa de la familia Lozano por la justicia federal buscando un tesoro de la nación. El personal del juzgado primero de Distrito, que está a cargo licenciado Juan Enrique Domínguez y el personal de la Oficina Federal de Hacienda efectuaron un cateo en la casa número 108 de la calle 6 Sur, propiedad de la señora Amalia P. viuda de Lozano, con el objeto de basar su averiguación respecto de la sustracción de un tesoro de monedas de oro y plata y de piedras preciosas que se dice existía en el subsuelo del manicomio de San Roque. El pozo no es más que el medio disimulado para ir al subsuelo, puesto que a determinada altura del pozo parte un túnel que se conecta con un caño y con un camino subterráneo que va al Colegio del Estado, al Molino del Carmen y a la Hacienda de Amalucan. La oficina Federal de Hacienda para continuar la averiguación ha comisionado a ingenieros topógrafos a efecto de que hagan un estudio completo del laberinto subterráneo (1935).<sup>18</sup>

Aunque con un sentido diferente, se asume la necesidad de realizar una investigación:

Debe explorarse el subsuelo en busca de subterráneos. Un reportero de *La Opinión* ha averiguado la verdad en el caso del hallazgo de las tres ollas con monedas de oro y plata y piedras preciosas en el subsuelo del manicomio de San Roque. Los miembros de la familia Lozano hicieron la excavación de un pozo a una altura determinada del fondo del pozo, en una oquedad que ha hecho el agua, derivaron un camino subterráneo que atravesó en un trayecto de treinta metros la cocina y salón en el patio del manicomio de San Roque y de allí los buscadores del tesoro se encontraron con tres salidas: una hacia el Colegio del Estado, otra hacia el Molino del Carmen y otra hacia el cerro de Amalucan y hay quien se aventura a decir que está conectado al sistema de caminos subterráneos del cuartel de San Francisco y de los fuertes de Loreto y Guadalupe.... (1935)<sup>19</sup>

<sup>15</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, miércoles 17 de julio de 1935. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

<sup>16</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, lunes 25 de noviembre de 1935. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

<sup>17</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, lunes 25 de noviembre de 1935. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

<sup>18</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, martes 26 de noviembre de 1935. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.

<sup>19</sup> *La Opinión*. Gran Diario de Oriente, lunes 9 de diciembre de 1935. *Conozcamos nuestra ciudad*. Carlos Montero Pantoja.



Jardín del Convento de Santa Mónica, hoy convertido en museo. Fue clausurado en 1934 por la aplicación de la Ley de Cultos, que prohibía la existencia de conventos. Foto: [www.inah.gob.mx](http://www.inah.gob.mx)

Esta descripción refiere la trayectoria del acueducto de los jesuitas que, desde Amalucan, traía el agua a la ciudad, pasaba por Xonaca, el barrio El Alto, dejaba agua en el convento de San Francisco, continuaba hacia la calle 2 Oriente para después cruzar como alcantarilla por el puente de Bubas, seguir hasta el hospital de San Roque y luego a la universidad. En este punto de San Roque, probablemente, el acueducto se cruzó con la acequia que llevaba el agua a los molinos, de allí la descripción que apunta al molino del Carmen.

Dando un salto histórico considerable, sólo para confirmar que estas historias aparecen por algún motivo, recuérdese que en tiempos recientes, casi al final del gobierno municipal del presidente Luis Paredes Moctezuma (2004), él y sus colaboradores anunciaron el descubrimiento de unas catacumbas debajo de la catedral extendidas hacia la calle 3 Oriente, donde hoy están las fuentes de chorros de agua. Algunos privilegiados tuvieron la posibilidad de asistir a la conferencia de prensa para

mirar imágenes que ellos mostraron y escuchar lo que dijeron al respecto. Los demás ciudadanos se enteraron a través de los medios de comunicación. La nota dio lugar a las críticas, inclusive, el nombre mismo fue severamente cuestionado, desde luego, el "hallazgo" ya había sido bautizado con el nombre de catacumbas.

Realmente era imposible que aquí, en la ciudad, hubieran existido catacumbas. A los críticos y a muchos más se les olvidó que las catacumbas si existen, bueno, cuando menos de nombre. En el tercer patio del edificio Carolino, en el entrepiso, existe una sección de antiguas celdas que los estudiantes llamaron catacumbas.

Ésta ha sido la exposición que toma de base la documentación hemerográfica. Como se dijo al principio, en el tiempo de la entrada de la modernidad a Puebla, contextualizada con una serie de características que apuntaron a potenciar el turismo en la ciudad colonial y en la naciente zona histórica de los fuertes, renovada en 1962 y en 2012. ✂

# EL MITO DEL SUBTERRÁNEO

## —❖— Y LOS SECRETOS DE PUEBLA —❖—

► Arnulfo Allende Carrera\*

Desde tiempos profundamente guardados en nuestra memoria, probablemente desde el momento en que aquél homínido de especie torpe y débil tomó conciencia y se descubrió a sí mismo, convirtiéndose así en *Homo Sapiens*, existe en la humanidad el eterno mito de la cueva. No hay una sola sociedad, en ningún lugar del planeta y en época alguna, que no haya rendido culto y alimentado con leyendas ese misterio, y la curiosidad por conocer qué hay ahí dentro, qué secretos esconden los abismos que van al interior de nuestra tierra.

LA HISTORIA CRISTIANA, FUNDAMENTO ideológico para la cultura occidental (pese a su origen absolutamente oriental) nos indica como punto de partida para nuestra era el nacimiento de Jesús, justamente en una cueva. Se ha documentado ampliamente el origen púnico –pagano– de rituales y expresiones mágicas y religiosas en cuevas de Europa central entre los siglos I y IV, específicamente por los iberos, a través de la cultura romana, en España (González Blanco, 1990).

Durante los tiempos mesoamericanos, las diversas culturas que poblaron nuestro territorio nacional actual dieron muy diversos significados a las cuevas: refugio, habitación, boca y vientre de la tierra, inframundo, espacio fantástico, morada de los dioses del agua y los de la muerte, recinto funerario y espacio ritual.

Contamos con sitios arqueológicos reales, como las cuevas del maíz en el Valle de Tehuacán, o la cueva del Texcal en Valsequillo, utilizados como habitación, además

de oquedades imaginarias, como Chicomoztoc, donde los mitos prehispánicos sitúan el surgimiento de los dioses o de la humanidad. Las cuevas también fueron consideradas como entradas al inframundo y como acceso al vientre de la tierra o la boca del monstruo terrestre. Por tal motivo también funcionaron como receptáculo de entierros humanos y ritos funerarios, además de ser la casa de las deidades de la tierra y del agua, dando lugar a ceremonias propiciatorias para la cosecha.

Una vez sincretizada en América la amplia variedad de culturas, tanto del viejo como del nuevo mundo, el mito de la cueva persistió en la memoria colectiva de todas las sociedades. Es un lugar común, una característica compartida para todas las ciudades del mundo, de manera que siempre nos encontramos con leyendas y testimonios (casi siempre indemostrables) sobre pasajes secretos por debajo de todo conglomerado urbano.

La Puebla de Los Ángeles no es la excepción. Desde hace más de dos siglos se generó la leyenda de una red de pasajes subterráneos, que comunican diversos sitios y edificios de primera importancia en nuestra ciudad. Pese a que durante mucho tiempo la población había apor-

\* Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Investigador del Centro INAH Puebla. Co-autor del libro *Puebla y el Paseo de San Francisco*, Edit. Turner, Puebla, 2006.



Interior del polvorín de Xanenetla, que funcionó como sistema de desagüe y como escondite para el cuartel de los "Rurales". Fotografía de Mauricio Banenelli Pérez, 2014.

tado datos, y contado sin cesar sus experiencias sobre incursiones, o simplemente de oídas, descripciones sobre estos pasajes subterráneos, es hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX cuando don Enrique Cordero y Torres investiga, describe y lanza la primera y única hipótesis sobre la red de comunicaciones subterráneas de la ciudad de Puebla.

En su hipótesis asevera lo siguiente:

- La existencia de esta red no es asunto de suposiciones o leyendas, porque aún existe.
- Es una serie de pasadizos subterráneos desiguales de altura y ancho.
- Partían de un edificio y le unían a otro, de éste a otro más, sin unir un punto con otro de manera directa.
- Asigna a la construcción de esta red una cronología aproximada de los siglos XVII o principios del XVIII, tomando como base los periodos de construcción de los edificios unidos por esta red.
- Incluye en esta red edificios de tipo militar, aclarando que no existe documento alguno o pruebas que hagan referencia al empleo de estas comunicaciones.

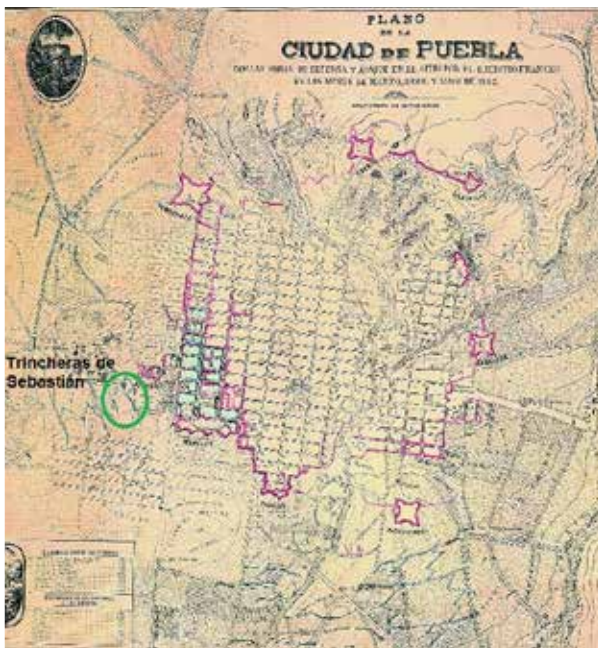
- Que a partir de los años treinta del siglo XX comenzaron a ser destruidos por obras de drenaje, y que algunos fueron reutilizados como osarios, dando como ejemplo los de los templos del Carmen y La Merced.
- Concluye con que la red de comunicaciones subterránea de Puebla pertenece al pasado, y que los tramos taponeados ya no tendrán utilidad alguna.

Al correr el siglo XX la leyenda continuó enraizada como una certeza para los pobladores de la ciudad de Puebla, que en cada oportunidad nos cuentan sobre la existencia de entradas a estos pasadizos, desde casas, escuelas, templos y toda clase de edificaciones. Además de estos testimonios fuimos conociendo lugares que supuestamente eran entradas a partes de esta red subterránea.

Durante las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo a partir de los años noventa del siglo XX dentro de la zona de Monumentos de Puebla, la identificación y registro de alguno de estos elementos ha sido siempre uno de los objetivos, aunque no siempre de manera explícita.



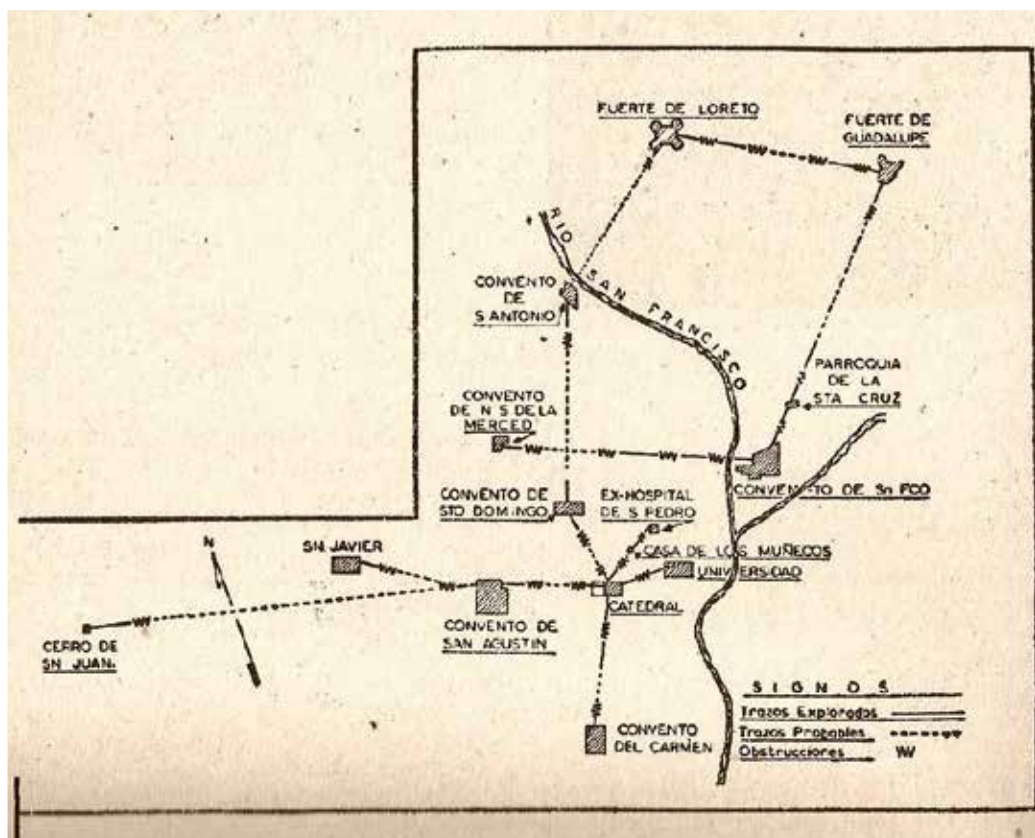
Antigua imagen del río San Francisco. Se nota en el muro de contención la boca de la galería subterránea y al fondo el edificio del cuartel de los "Rurales". Circa 1909, anónimo.



Localización de las trincheras de San Sebastián en el plano de la ciudad de Puebla en 1863.



El puente de Bubas, a principios del siglo XX. Anónimo.



Plano de la red de comunicaciones subterráneas elaborado por Cordero y Torres en 1965.

Sin embargo sólo en dos ocasiones hemos logrado localizar algún sitio de esta naturaleza.

En las obras de construcción del viaducto Zaragoza entre el año 2011 y el 2012, fue localizado uno de los muros de contención del antiguo río San Francisco, y sobre este muro, hacia el lado norte de la vertiente, un arco tapiado que, al ser explorado resultó ser una galería subterránea que va en dirección norte hacia el barrio de Xanenetla y, según el trazo, es muy probable que continúe en pendiente hacia arriba sobre la ladera del cerro Amacueyatepec (Cerro de Loreto), sin embargo hasta la fecha desconocemos si llega al Fuerte de Loreto.

Esta misma galería fue utilizada durante el siglo XIX como escondite o polvorín, cuando el edificio que actualmente alberga la escuela de Artes del Estado de Puebla (localizada justo sobre este pasaje subterráneo) fue utilizado como cuartel de las fuerzas de Seguridad Pública de Puebla, mejor conocido como el "Cuartel de los rurales".

Ya bien entrado el siglo XX, cuando la defensa militar de la ciudad no era la prioridad, los vecinos del barrio de Xanenetla hicieron varias horadaciones sobre la bóveda del pasaje para conectar a ella alcantarillas, que conducían aguas negras por el pasaje y desembocaban en el río San Francisco.

Varios años después, cuando un equipo de arqueólogos supervisaba la sustitución de una red de agua potable en el centro histórico de la ciudad, fue descubierto en la calle 17 Sur, casi esquina con la avenida 3 Poniente, en el barrio de San Sebastián, una trinchera histórica que sirvió de refugio al ejército francés durante el Sitio de la ciudad de Puebla en 1863. Este hallazgo arroja la primera evidencia material de un hecho histórico muy relevante para Puebla y para el país, en tanto que las trincheras construidas para el asedio de la ciudad en el siglo XIX están documentadas por los historiadores pero esta es la primera vez que la arqueología tiene la posibilidad de explorar y registrar una de ellas. Esta trinchera mide entre



El puente de Bubas, abierto al público desde diciembre de 2015.  
Fotografía de Arnulfo Allende. Carrera, 2016.

80 centímetros y un metro de ancho por dos metros de alto, y hasta el momento se ha localizado un tramo de entre ocho y nueve metros de extensión, punto donde se quiebra y continúa.

Tenemos conocimiento de otros lugares, tanto edificios públicos como privados, donde existen espacios subterráneos, sin embargo aún no han sido explorados. Pese a ello podemos considerar que entre éstos se encuentran obras de diversa índole. Entre ellos hay obras de drenaje, puentes, trincheras, escondites, criptas, pasajes, etc.

Sin embargo vemos en todos estos sitios subterráneos arcos y bóvedas de diversos tipos, estructuras diseñadas con esmero y ejecutadas con materiales de calidad y técnicas de alto nivel, lo que genera espacios verdaderamente monumentales bajo nuestra ciudad. Podríamos decir que los espacios edificadas en el subsuelo de Puebla corresponden en magnificencia y valor técnico y estético, y son fiel reflejo de la belleza y espectacularidad edilicia de nuestra Angelópolis.

El rescate y apertura del puente de Bubas, del pasaje 5 de Mayo y de otros sitios subterráneos es un hecho de gran relevancia para nuestra ciudad, pues se espera en ellos el inicio de una serie de investigaciones arqueológicas que permitan aclarar y desechar los mitos y leyendas preservados por más de doscientos años para, de esta manera, revelar al mundo los Secretos de Puebla. ✨

## Bibliografía

- CORDERO Y TORRES, Enrique. *Historia compendiada del Estado de Puebla*. Publicaciones del Grupo Literario Bohemia Poblana, Tomo I, Puebla, 1965.
- GONZÁLEZ Blanco, A. "Interpretación de la Cueva Negra (Fortuna Murcia)", en: *El mundo Púnico, Historia, Sociedad y Cultura*. A. González Blanco et. Al. (Coordinadores), Biblioteca Básica murciana, extra 4, 1990
- MANZANILLA, Linda. *Las Cuevas en el Mundo Mesoamericano*. <http://www.ejournal.unam.mx/cns/no36/CNS03607.pdf>, consultado el 23 de noviembre de 2015
- MONTERO Pantoja, Carlos. *El barrio de San José*. BUAP-ICSH, Puebla, 2007.



# PUEBLA

## —❖— Y SUS SECRETOS —❖—

► Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo\*

Decir quién o quienes plantaron una infraestructura debajo de lo que ahora es la Ciudad de los Ángeles que transitamos es aventurado, al conocer y hablar de la red subterránea de nuestra ciudad; lo que sí es real es que los proyectos de mantenimiento de obras de movilidad, así como las inversiones recientes en las ruinas del centro histórico, han dejado al descubierto sistemas de puentes, acueductos, cimentaciones de conventos, casas, capillas y túneles que la historia urbana había intuido desde hace décadas.

\* Doctor en arquitectura por la UABJO. Académico de la Facultad de Arquitectura de la BUAP. Actualmente es titular de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla.





Puente de Bubas



Pasaje histórico 5 de mayo



Lavaderos de Almoloya



Ruinas de la casa de García de Aguilar



Capilla humilladero



Ruinas del convento franciscano



Pasaje histórico 5 de mayo. Las fotografías de este artículo pertenecen al archivo digital de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla.

ALGUNAS HISTORIAS URBANAS HAN criticado, incluso jugado con la existencia de elementos subterráneos en el subsuelo de Puebla, lo que sí es cierto es que aquí, recientemente se realizó una serie de hallazgos que muestran una historia no conocida hasta ahora, sistemas de puentes, acueductos, casas, conventos, calles que se mantenían escondidos entre sus entrañas. De manera que lo que contaban las leyendas que circulaban entre sus habitantes se han hecho realidad.

Cuando los jesuitas son expulsados del colegio del Espíritu Santo, de entre los que salieron y los que se sabía vivían en su interior, faltaron dos; y dice la leyenda que éstos huyeron por las calles de abajo. Por lo que se refiere al ejército de Oriente, cuyos miembros como fantasmas copaban al ejército invasor en el área de los Fuertes, se sabe que tenían comunicación por los pasajes subterráneos.

Cuentan las leyendas que Juan de Palafox y Mendoza, las monjas contemporáneas de Sor Juana Inés de la Cruz, el ilustre Gutierre de Cetina y su amada doña Leonora, así como Porfirio Díaz escapando del cerco francés y muchos otros personajes insignes, transitaron por los

túneles secretos que se entrelazan en centenario subsuelo de la ciudad de Puebla.

---

Ahí están ya a la vista y pueden ser comparados con los que se hicieron en las ciudades antiguas mexicanas o las de los propios europeos que en su traza de ciudades como Roma, Alemania o Francia planearon pasajes, murallas, acueductos o sistemas de tránsito subterráneos con sus famosas catacumbas o galerías para protegerse de los enemigos.

---

Nuestra ciudad nace con una planimetría renacentista, su traza es perfecta en *domus y documenus* de escuadra y compás, trazo romano de damero, aunque al principio fue la primera forma de adaptarse en un territorio de topografía irregular; seguramente seguían la forma de trazo de las ciudades prehispánicas. Y así fue, primero las ciudades fundacionales como Analco, el Alto, Xanenetla o Ecce Homo, los ahora denominados barrios y otros sitios que se consolidaban como Amaluca, San Francisco Totimehuacan, San Miguel Canoa, San Gerónimo Caleras, pueblos prehispánicos ya existentes en el perímetro de la nueva ciudad española.

Ahora, reconociendo los conceptos fundacionales bajo el proyecto denominado "Los Secretos de Puebla", dentro del área fundacional, nos permite ratificar la idea muy clara de lo que aquí sucedió, lo que planteó la reina Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, de edificar un asentamiento entre habitantes del lugar y los nuevos vecinos, en el caso de los españoles e indígenas para convivir ambos armoniosamente y aprender cada uno de las tareas del cultivo y la construcción.

Un proyecto que deja a la vista la antigua Ciudad de los Ángeles, que se funda al otro lado del río, en el Huitzilapan, el lugar sagrado, la de los manantiales de colibríes, aquí donde encontramos la corriente de deshielo del cerro de la Malinche, llamado afluente de Almolollan, hoy San Francisco, con sus puentes de cruce el San Francisco y el de Bubas o *Motolinia*. Aquí se controlaba la entrada y salida de la ciudad, un escudo determinaba el territorio de la reina Isabel de Portugal con sus perlas isabelinas y al centro la catedral primogénita, sin torres flanqueadas por ángeles barrocos, con características indígenas. Así seguimos un trayecto o camino sin el esquema de temporalidad, pero sí con una mezcla de historicidad, superponiendo eventos culturales del siglo XVI o XIX validados en la cimentaciones; de fábricas de vapor, donde sobresalen los chacuacos que permiten el buen funcionamiento de las mismas; la ruina de una antigua casa denominada de García de Aguilar, capitán de Cortés, de los primeros habitantes de la ciudad, que presenta la forma muy rudimentaria de la casa poblana con habitaciones y cuartos perimetrales; la antigua capilla con simbología de franciscanos y dominicos, donde posiblemente se dio la primera misa, antes de la distribución de los territorios tanto indígenas como españoles; el antiguo y primer

convento franciscano, donde habitó Sebastián de Aparicio precursor de los caminos de México y el padre Francisco de Tembleque, creador de uno de los acueductos más impresionantes de la Nueva España, el Acueducto de Tembleque (en el estado de Hidalgo), hoy patrimonio del mundo; y toda esta historia bajo los cimientos de los antiguos edificios fabriles, que permite observar las habitaciones cubiertas de color rojo y pisos de petatillo; la antigua panadería de pan de agua, cuyo olor característico hace detenerse unos momentos. Se deja a la vista el trazo del *vía crucis*, único en el territorio mexicano, los Lavaderos de Almoloya situados en un manantial del mismo nombre, donde las lavanderas contaban historias y cuentos poblanos, de donde nace el chisme y el dicho "la ropa sucia se lava en casa", comentado todo en el tiempo de secado; la plaza de la Amargura, atestiguando un túnel que distribuye su senda; de la casa del gobierno indio, Casa de Aguayo, a la capilla de la Tercera Orden de San Francisco, e integrándose al paisaje, las famosas islas de las chalupas poblanas, las fuentes y monumentos de personajes poblanos, en el sitio donde navegó Carlota y Maximiliano, en las chalupas o trajineras y de ahí su nombre de la embarcación del lugar de las chalupas. Al final del recorrido primario de los secretos fundacionales de la ciudad, localizamos un pasaje subterráneo denominado Pasaje Histórico del 5 de Mayo, que corre del antiguo cuartel de caballos del ejército de Oriente del general Ignacio Zaragoza, de San José que fue comandado por Porfirio Díaz y que desembocaba en el campo de batalla del 5 de Mayo de 1862, lo que hace entender el significado de esas instalaciones en defensa de la ciudad, en los límites del barrio de Xanenetla, ahora integrado con un proyecto de ciudad mural que permite entender el trazo de una ciudad indígena, entre corredores, callejones y plazas que comunican a los cerros de Guadalupe y Loreto, vigías y bastiones históricos de la ciudad angelical, hoy ciudad monumental y cuyos trazos son diferentes a la ciudad española que conocemos.

Puebla, la ciudad que crece, se desarrolla y ahora abre y reconoce nuevas rutas para el conocimiento del centro histórico español, de ciudades indígenas, de pueblos fundacionales, de las calles del subsuelo, de los "secretos", de las leyendas de trabajo de la sociedad gremial, que son las que abren nuevos espacios al conocimiento y a la forma de vida del habitante poblano. ✨

LA IMPORTANCIA DE LA  
**ARQUEOLOGÍA**  
PARA LA HISTORIA DE LA CIUDAD

UNA PROPUESTA PARA DESCUBRIR LOS SECRETOS DE PUEBLA

► Citlalli Reynoso Ramos\*



Vajilla del periodo Formativo (1200-900 a.C) localizada durante la segunda temporada de exploración arqueológica en el Paseo de San Francisco (2004-2006). (Foto tomada por la autora)

**COMPRENDER EL PASADO DE UNA CIUDAD** es un asunto laborioso que requiere de una visión interdisciplinaria. Hoy más que nunca, en la era del pensamiento complejo, es preciso replantear la manera en cómo se está analizando, estudiando, rescatando y conservando el espacio histórico que tenemos como legado, pues al mismo tiempo, esto determina qué se decide eliminar, destruir y olvidar. Para el caso de la

ciudad de Puebla, la práctica arqueológica ha sido una actividad secundaria que no se considera prioritaria principalmente por dos razones: la primera, que debajo de la ciudad no existe nada que pueda descubrirse; y la segunda, que la arqueología sólo se aplica a contextos prehispánicos. Ambas creencias son falsas y cuyo debate es preciso realizar para abrir nuevas vías de estudio para nuestra ciudad.



Exploraciones arqueológicas realizadas por durante la primera temporada en el Paseo de San Francisco (1996-1998) en la Casa de García de Aguilar, conquistador y fundador de la ciudad de Puebla. Foto publicada en: Sin año. *El Paseo de San Francisco a través del tiempo*. Gobierno del Estado de Puebla/Fideicomiso del Paseo de San Francisco. Puebla. Pág: 30

Tradicionalmente en la historiografía de Puebla se ha considerado un asunto que le compete a la historia o a la arquitectura pero no a la arqueología. Una de las principales razones es que el relato realizado por *Motolinía*, testigo y actor de la fundación en 1531, menciona que se eligió un paraje donde no hubiera una ciudad prehispánica. Esta elección tuvo el objetivo de no tomar de manera arbitraria tierra indígena, ya que el mismo *Motolinía* había denunciado a la corona, en repetidas ocasiones, los abusos perpetuados a los nativos. Esta afirmación es retomada por historiadores a partir del siglo XVII y se mantiene hasta nuestros días. El postulado principal es que debajo de la metrópoli poblana no hay restos arqueológicos que investigar o descubrir.

\* Maestra en arqueología por la Universidad de Calgary, Canadá. Doctora en Antropología con especialidad en arqueología por la UNAM. Es especialista en arqueología histórica e industrial de la ciudad de Puebla. Profesora-investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

El arqueólogo Arnulfo Allende<sup>1</sup> en su artículo "Arqueología en ciudades patrimonio mundial: El caso de Puebla de los Ángeles", realiza una importante reflexión sobre una serie de condiciones que son causas principales para que la investigación arqueológica en la ciudad no se incorpore dentro de los planes de restauración-conservación, investigación y gestión. A esta propuesta creo pertinente incluir una categoría más: las creencias colectivas que perpetúan estas causas y las cuales no se registran en documentos históricos, ni tampoco son objeto de estudios profundos, precisamente por su naturaleza ordinaria y colectiva, pero que a fuerza de tanto repetirse se convierten en una realidad. Estas creencias colectivas incluyen tanto a los ciudadanos como a los académicos. Es decir, en este caso somos testigos de una retroalimentación entre ciencia y sociedad, pues el relato de *Motolinía* que afirma no existir vestigios debajo de Puebla, es retomado por los historiadores y difundido por éstos en el discurso histórico. Lo anterior permea en la sociedad y en las creencias que se establecen sobre el pasado de nuestra metrópoli, al mismo tiempo esto influye en la práctica científica.

Con este análisis podemos decir que existe potencial para el desarrollo de la arqueología en la ciudad de Puebla y sería una gran contribución que para la celebración de sus 500 años podamos decir un poco más sobre su historia a partir de generar un programa basado en los siguientes cinco puntos: 1. Sensibilizar, 2. Investigar, 3. Difundir e Informar, 4. Regular, 5. Descentralizar; y 6. Profesionalizar. En donde es preciso, necesario y urgente generar investigación arqueológica sistemática y científica que permita obtener información estratigráfica, cultural, química y biológica del pasado de Puebla, antes de que el subsuelo sea privatizado o destruido por considerarse sin importancia.

La pregunta pertinente después de esta reflexión es ¿qué puede ofrecer la arqueología a la historiografía de la ciudad de Puebla? De todo el abanico de posibilidades me gustaría profundizar sólo en un tópico que ha sido controvertido para la arqueología poblana: la presencia de uno o varios sitios arqueológicos debajo de la ciudad.

<sup>1</sup> Allende Carrera, Arnulfo, 2002. Arqueología en ciudades patrimonio mundial: el caso de Puebla de los Ángeles. VII Simposio Román Piña Chan Auditorio Fray Bernardino de Sahagún. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México. Manuscrito proporcionado por el autor.

## Ciudades perdidas debajo de Puebla

La primera fuente histórica que sugiere asentamientos prehispánicos en el paraje que hoy ocupa la ciudad es Fray Toribio de Benavente<sup>2</sup>. Sin embargo, *Motolinía* es contradictorio a este respecto, pues en el mismo documento asegura que no se tomó tierra indígena para la fundación de la ciudad. En su descripción original *Motolinía* menciona el origen de la estirpe indígena y describe a los seis hijos descendientes de Iztacmixcohuatl y que:

...del tercero y cuarto llamados Ulmecatlh e Xicalancatlh también descendieron muchas gentes y pueblos. Éstos poblaron a do agora está edificada la ciudad de los Ángeles y en Totimihuacan, e andando el tiempo tuvieron grandes guerras, y sus contrarios destruyeron entre otras cosas a Vicilapan [Huitzilapan] y a Cuetlaxcoapan, que es a do agora está la ciudad de los Ángeles<sup>3</sup>.

Esta referencia sugiere que existieron al menos dos ciudades prehispánicas en el territorio donde se encuentra la ciudad, y al parecer fueron destruidas a causa de conflictos bélicos.

Entonces ¿existe evidencia de una ciudad prehispánica debajo de la traza histórica de Puebla? En 1986, el arqueólogo Fernando Cortés de Brasdefer realizó exploración en el antiguo Hospitalito (2 Sur y 7 Oriente, hoy museo Amparo) donde reportó un hallazgo prehispánico. Cortés, en la única publicación al respecto no muestra fotografías, dibujos o alzados de estructuras o edificaciones prehispánicas, más bien relata: "ahí estaban esparcidos entre los montones de tierra...fragmentos de cerámica y hasta figurillas de deidades mitológicas"<sup>4</sup>. Se recolectaron un total de 865 tuestos prehispánicos, así como navajillas de obsidiana verde y gris, la cantidad de cerámica y material lítico es considerable, sin embargo el autor se apresura al asegurar que ha localizado un sitio prehispánico en la ciudad y que se trata de *Cuetlaxcoapan*, ya que

al no registrar edificaciones no podemos hablar de una ciudad, sino más bien de una ocupación posiblemente temporal. Un asentamiento o ciudad manifiesta características específicas de vida sedentaria, por lo tanto, edificaciones, manejo y control de agua (drenaje y captación), distribución del espacio, producción de diversas industrias como cerámica, lítica, agricultura, comercio, así como áreas de actividad son elementos indispensables para hablar de una ciudad o asentamiento que manifiesta complejidad social.

Para algunos investigadores el hallazgo de Cortés fue interpretado como evidencia de la presencia de un sitio arqueológico debajo de Puebla. Más tarde, analizando diversos códices, fuentes etnohistóricas y tradición oral, Barbosa<sup>5</sup> realiza una argumentación interesante donde concluye la existencia no sólo de *Cuetlaxcoapan* sino de dos ciudades prehispánicas más: *Centépetl* y *Tepejóchitl*, el primero localizado en el Cerro de la Paz o *Centépetl* y el segundo es el cerro ubicado cerca de la actual zona militar. De acuerdo a esta propuesta son tres las ciudades prehispánicas en la ciudad de Puebla. Sin embargo, arqueológicamente ninguno de estos asentamientos, así como ninguna de las características que debe poseer un asentamiento de tal magnitud, han podido ser registradas o corroboradas hasta el momento dentro de la ciudad. Es decir, aún no existe evidencia contundente de una ciudad o varias ciudades debajo de la traza histórica de Puebla que corresponda a los periodos Posclásico y Clásico mesoamericano.

No obstante, durante el 2010 el arqueólogo Arnulfo Allende<sup>6</sup> realizó uno de los descubrimientos más relevantes para la arqueología poblana, que modificó no sólo algunas de las ideas preconcebidas sobre la historia de nuestra ciudad, sino que debería de ser el motor para cambiar la forma en cómo se está investigando, restaurando y conservando el centro histórico. En su reciente artículo: "La ciudad de Puebla en época prehispánica", el arqueólogo Allende<sup>7</sup> da cuenta del hallazgo realizado en la Casa del Mendrugo y cito:

<sup>2</sup> Benavente o Motolinía, Toribio de, 1971 [1555] Historia de los Indios de la Nueva España. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>3</sup> Idem.

<sup>4</sup> Cortés de Brasdefer, Fernando 1991. "El Hospitalito: el antecedente prehispánico de la ciudad de Puebla". En: Primer coloquio balances y prospectivas de la investigación sobre Puebla. Memorias. Comisión Puebla V Centenario, (editores). Pág. 173-178. Colección V Centenario 1492-1992. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla.

<sup>5</sup> Barbosa, Manlio 1994. *Las ciudades indígenas subyacentes en Puebla*. Patrimonio Cultural (2):2-7.

<sup>6</sup> Fundación Casa de Mendrugo 2010. La Casa del Mendrugo (Tríptico informativo). En colaboración con: INAH/IIA-UNAM/CAS-FFyL/BUAP. Puebla.

<sup>7</sup> Allende Carrera, Arnulfo. 2015. "La ciudad de Puebla en época prehispánica". En: *Encuentro con la Historia. Puebla a través de los siglos*. Puebla. México: Editorial Investigaciones y Publicaciones A.C.



Fotografía del Estanque de Pescaditos. Durante la primera temporada de exploración arqueológica (1996-1998) se localizaron, en el lecho del estanque, ofrendas con vasijas prehispánicas. (Foto publicada en: Sin año. *El Paseo de San Francisco a través del tiempo*. Gobierno del Estado de Puebla/ Fideicomiso del Paseo de San Francisco. Puebla. Pág:32)

...justo debajo de los niveles coloniales más tempranos localizamos cerámica de tradición indígena con las formas, decoraciones y colores característicos de la alfarería del Horizonte Formativo... localizamos un muro de piedra caliza cortada en bloques irregulares y unidos con lodo, asociado a un piso de la misma fábrica. Bajo este piso fue hallada una olla grande, de forma redondeada que contenía alrededor de treinta objetos diversos, entre los que destacan figurillas y pectorales de piedra verde, espejos de magnetita, pectorales de concha y puntas de proyectil de obsidiana.

Evidentemente se trataba de una ofrenda.

A unos dos metros de esta ofrenda localizamos un entierro. Se trata de un individuo de sexo femenino, de aproximadamente 1.20 m de altura y entre 60 años al morir... muestra evidencias de diversas patologías y lesiones... Los materiales arqueológicos asociados muestran características formales y estilísticas relacionadas con la cultura Olmeca, y los podemos colocar cronológicamente en un periodo aproximado del Formativo temprano-medio (1500-1200 a.n.e.)<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Idem. Pág.16

Como el mismo autor lo menciona, nunca antes se habían registrado, al menos arqueológicamente dentro de la traza histórica de Puebla, evidencia de arquitectura y entierros prehispánicos. Este hallazgo es evidencia contundente de una posible aldea asentada en la margen del río San Francisco. El sitio arqueológico de Las Bocas en Izúcar de Matamoros sería el referente más cercano de una aldea del mismo periodo, la cual muestra un patrón de asentamiento organizado sobre las márgenes del río. Este sitio comenzó como una pequeña aldea y se extendió hacia ambas márgenes del río siendo el recurso acuático el elemento potenciador de la agricultura y del desarrollo urbano. Es difícil realizar mayores suposiciones sobre la aldea formativa debajo de Puebla, hasta que realmente se formalice la exploración arqueológica en la ciudad.

El descubrimiento de Allende tiene implicaciones importantes, una de ellas es reinterpretar la evidencia arqueológica anteriormente reportada en el Paseo de San Francisco, donde las ofrendas formativas pueden corresponder a los restos de esta aldea. Al mismo tiempo, es urgente que los vestigios arqueológicos en la zona de San Francisco se protejan y se establezca un plan de investigación formal que incluya arqueología, pues las recientes modificaciones realizadas en el antiguo Estanque de los Pescaditos, así como la destrucción parcial de la Casa de García de Aguilar por la siembra de cactus y otras plantas, pone en riesgo un legado historio-arqueológico que debe considerarse público y no una área privada con fines que ignoran la relevancia del espacio. Además, es urgente que se considere las márgenes del río San Francisco como potenciales de exploración arqueológica; desafortunadamente es sobre estas zonas que se están construyendo grandes hoteles con cimentaciones profundas y en ocasiones subterráneos que eliminan toda posibilidad de recuperar evidencia de este importante asentamiento prehispánico.

Por último, es importante decir que toda la evidencia presente en subsuelo, material, estratigráfica, biológica, química o cultural sin importar su temporalidad, ya sea prehispánica, histórica, industrial o incluso contemporánea, debe ser registrada, analizada e interpretada por el método arqueológico. Por ejemplo, en la ciudad de Liverpool desde el año 2001 se descubrió una serie de túneles interconectados que corren bajo la ciudad, los cuales han sido cuidadosamente excavados por un equipo de arqueólogos, historiadores, arquitectos, geofísicos, químicos y voluntarios que se han dado a la tarea de re-





Vista aérea de la zona del Paseo de San Francisco. Uno de los lugares con evidencia arqueológica desde época Formativa (1200-900 a.C) hasta la actualidad (Foto: El verdadero centro de Puebla. OHL/Copemsa/Fideicomiso del Paseo de San Francisco).

gistrar toda la evidencia, lo cual ha permitido comprender su uso, construcción, temporalidad y sobre todo se ha obtenido información relevante sobre la vida cotidiana de esta ciudad durante varios siglos.

Ahora bien, no se trata de emular un modelo ajeno, o de desvirtuar las acciones positivas que se realizan en nuestra ciudad en pro de la conservación e investigación del patrimonio. Más bien, nos enfrentamos a una problemática global, en donde el reto es crear para las ciudades históricas un plan de gestión, conservación e investigación que encuentre un balance entre los polos de una economía neoliberal, que observa en lo histórico un objeto económico. Se trata de un desafío en donde la indagación científica, los actores políticos, las instituciones y el interés ciudadano se conjuntan con el objetivo de conocer y preservar un legado más allá de los intereses de cada grupo. No es una tarea sencilla, pero a tres lustros de celebrar los 500 años de su fundación, es urgente reflexionar sobre qué impronta queremos dejar en nuestra ciudad y qué nuevos capítulos de su historia podemos escribir. ✨

## Bibliografía

- ALLENDE Carrera, Arnulfo 2002. "Arqueología en ciudades patrimonio mundial: el caso de Puebla de los Ángeles". VII Simposio Román Piña Chan. Auditorio Fray Bernardino de Sahagún. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México. Manuscrito proporcionado por el autor.
- . 2015 "La ciudad de Puebla en época prehispánica". En: *Encuentro con la Historia. Puebla a través de los siglos*. Puebla. México: Editorial Investigaciones y Publicaciones A.C.
- BARBOSA, Manlio 1994. *Las ciudades indígenas subyacentes en Puebla*. Patrimonio Cultural (2):2-7.
- BENAVENTE o Motolinía, Toribio de, 1971 [1555] *Historia de los Indios de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CORTÉS de Brasdefer, Fernando 1991. "El Hospitalito: el antecedente prehispánico de la ciudad de Puebla". En: *Primer coloquio balances y perspectivas de la investigación sobre Puebla*. Memorias. Comisión Puebla V Centenario, (editores). Pág. 173-178. Colección V Centenario 1492-1992. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla.
- Fundación Casa del Mendrugo 2010. *La Casa del Mendrugo* (Tríptico informativo). En colaboración con: INAH/IIA-UNAM/CAS-FFyL/BUAP. Puebla.

**Los lavaderos.** En estos lavaderos se tenía la costumbre de lavar ropa propia y ajena, labor que realizaban las vecinas de los antiguos barrios de El Alto, Xanenetla, La Luz, Analco y San Antonio. Foto: Hugo Leicht.

UN TESTIMONIO DE VIDA

# LUZ DE AGUA

EN LOS LAVADEROS DE ALMOLOYA

► Ana María Dolores Huerta Jaramillo\*

CUETLA, EN GENERAL SIGNIFICA "PIEL" en náhuatl; alimento prehispánico, en lengua tzeltal chiapaneca por ejemplo le llaman sat. Parte de la ciudad de Puebla adjunta a la rivera era llamada *Cuetlaxcoapan* por su relación con el mismo río, entonces así llamado, y posteriormente río San Francisco, ahora entubado en bulevar.



El uso como lavaderos públicos de este inmueble finalizó en 1994, cuando el gobierno clausuró el sitio con la finalidad de realizar el rescate y la restauración. Foto: Rocío Burgos Huerta.

EL SIGNIFICADO CORRECTO ES PRECISAMENTE: "río donde se curten pieles de serpientes", ya que sobre el cauce preponderaban brotes de aguas sulfurosas, o bien aledañas al río, aguas con poder abrasivo, óptimas para curtir pieles. Curiosamente, este tipo de aguas medio amarillentas también son el medio ideal para que se reproduzcan y pululen las serpientes, por ello y por celosas razones religiosas se explica tal deferencia e ignorancia respecto al topónimo antiguo, llamándosele despectivamente tan sólo "río de serpientes", o "de tripas", por *cuitlaxcolli*, etcétera. De ahí probablemente proviene la idealista asunción de: "río donde las serpientes cambian de piel».

Los habitantes de esta llanura poblana a través del tiempo hemos practicado diversas formas de limpie-

za corporal, en las que el río *Cuetlaxcoapan* o de San Francisco estuvo incorporado de manera plena. Bañarse y cambiarse la ropa sucia por ropa limpia es una metáfora de lo que significó el origen totémico de nuestra cultura, cuando como sierpes mudamos de pieles.

Un sistema de manantiales de agua dulce, que también alimentaban al río de San Francisco, se encontraba ubicado en la zona denominada Almoloya, sobre el lado poniente del cerro Xonacatepec. En ese lugar existieron los lavaderos de Almoloya, cultura material desde épocas históricas antiguas, y cultura intangible porque mostraremos un caso de recuperación, a través de la transmisión oral, de expresiones de identidad cultural y social de quien vivió ese espacio material y territorial. El historiador Leicht señala que la palabra Almoloya significa en nahuatl "el agua que brota" y no se aplica sólo al manantial sino a todo ese rumbo localizado en el poniente de San Juan del Río. Colindante con el río San Francisco, pues corría de manera transversal, se le dice río de Almoloya desde 1709. El río Almoloya también se conoció con el nombre

\* Doctora en Historia. Profesora investigadora del ICSyH "Alfonso Vélez Pliego" de la BUAP; Autora de: *Lavanderas en el Tiempo* (2003) y *Los boticarios poblanos. 1536-1825* (1994), entre otros libros. Miembro de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. Pertenecer al SNI. Actualmente es directora de Fomento Editorial de la BUAP.



El uso como lavaderos públicos de este inmueble finalizó en 1994, cuando el gobierno clausuró el sitio con la finalidad de realizar el rescate y la restauración. Foto: Rocío Burgos Huerta.



Al clausurar definitivamente sus puertas, salió de los lavaderos la señora Luz María Campos, (de pie, con suéter blanco), quien tuvo su vivienda al interior de los mismos, con el compromiso de vigilarlos durante 50 años. Foto: Rocío Burgos Huerta.

de Huitzilapan, que es la abreviatura de *huitzitzilin* con la terminación *apan*, figurada por *apantli*, dice Huitzitzilapan, "en el agua de los colibríes", según Orozco y Berra. Bermúdez de Castro apunta que los naturales iban al ojo de agua de Almoloya a celebrar el día de San Juan Bautista, a quien estaba dedicado el mismo templo. Dicho historiador afirma que en el plano de Medina de 1754 se pueden ver cerca del lugar conocido como El Calvario unos baños y manantiales cuya agua formaba dos derrames que iban directamente al río aludido.

En 1704 se consigna que en el barrio de San Francisco y doctrina de la Santa Cruz existía una casa donde había tres manantiales de agua junto al lavadero del río San Francisco. Y así los lavaderos siguieron existiendo durante toda la época colonial, el siglo XIX y el siglo XX hasta que en 1995 fueron incluidos en el proyecto del programa del Paseo de San Francisco, que incluyó caseríos fabriles y de vivienda, transformando usos del espacio, elementos de identidad social y comunitario. En estos lavaderos se tenía la costumbre de lavar ropa propia y ajena, labor que realizaban las vecinas de los antiguos barrios de El

Alto, Xanenetla, La Luz, Analco y San Antonio, sitios donde todavía hoy escasea el agua potable para los usos más indispensables de sus habitantes. El uso como lavaderos públicos de este inmueble finalizó en 1994, cuando el gobierno clausuró el sitio con la finalidad de realizar el rescate y la restauración, la cual sin embargo fue pospuesta hasta 1998. Y en ese año, al clausurar definitivamente sus puertas, salió de los lavaderos la señora Luz María Campos, quien tuvo su vivienda al interior de los mismos, con el compromiso de vigilarlos durante 50 años. El gobierno convenció a Luz María de desalojar el inmueble con la promesa de brindarle una vivienda de interés social, promesa que jamás cumplió.

A continuación transcribimos la entrevista realizada a Doña Luchita a la edad de 81 años en el año de 2004:

"Tantos años ahí y nunca me pagaron nada. Durante algún tiempo me pagaron lo equivalente a lo que ganaba un peón, de ayudante de albañil de la obra pública. Eso era lo que tenía yo de sueldo. Pero hubo un ingeniero Uriarte que fue el que empezó a decir que no, que cómo



Lavandera. Ramón Gaya, 1972. Óleo sobre lienzo. 35 x 39 cm. Colección particular. Barcelona.  
Imagen tomada de la página <http://es.paperblog.com/lavanderas-ramon-gaya-2527937/>

me pagaban si tenía yo casa y todo. Y si, yo tenía todo, pero el ingeniero me quitó el sueldo y yo estaba ahorrando en el Monte de Piedad porque ahí estaban todos los trabajadores de obras públicas; ahorrando allá en el Monte de Piedad a mí me dieron todos los ahorros, no fue mucho, arreglado a lo que ganaba en ese entonces. El dinero valía mucho, eso sí, efectivamente, pero ese ingeniero me quitó el sueldo. El ayuntamiento no se metía conmigo para nada, yo tenía que tener escobas, botes para que las señoras echaran la basura, tres focos de un lado y tres del otro, eran seis, entonces yo tenía que poner focos para las personas que trabajaban en el mercado o de donde fuera que trabajaran porque no llegaban nada más del centro de Puebla, llegaban de San Baltasar, de Acatzingo, y venían en camionetas a lavar. Lo que les atraía es que no se cobraba ni un solo centavo, no se les cobró nunca un centavo, y hubo una época en que se abría a las seis de la mañana, era la hora en que se iba mi papá a trabajar, pero eso si tenía yo que controlarlas a todas, porque no faltaba la que decía 'yo en este lavadero, porque yo tengo tanto aquí', y les decía: 'aquí todas las que vienen lavamos así como se debe, aquí no tenemos propiedad, si no le gustó pues agarre sus envoltorios y váyase usted a su casa'. Porque había señoras que querían

cuatro o cinco lavaderos para ellas solas y no, entonces tenía yo que estar allí. Quedé pobre porque era la primera en estar en los lavaderos.

"Mi papá trabajaba en el ayuntamiento, y como le hizo su casa en la colonia Humboldt a un funcionario, éste le dijo: mire usted maestro yo a usted le tengo mucha confianza y en realidad quiero que se vaya usted a los Lavaderos, vamos a hacer una casita para que ahí se vaya usted a estar, entonces mi papá le dijo, no tengo esposa —porque mi papá enviudó cuando yo tenía diez años, mi mamá murió en 1931, murió de 31 años—, entonces le dijo que sí, que tenía una hija y que sí se podía ir para allá. No nos pasamos luego porque entonces el ayuntamiento estaba muy pobre, tenía nomás un carro que iba a dejar todo lo que se necesitaba, y tocó la de malas que cuando ya estaba lista la casita se descompuso el carro, ya todo estaba empacado y amarrado. Vivíamos en la 10 poniente, y como a los dos meses o tres pues que 'ya nos vamos hija', llegó el carro y ya subieron todo, claro que yo me fui caminando, vivía yo en la calle de la Merced, de ahí me iba caminando hasta San Francisco, y se me hacía poco lejitos, llevaba yo que trastes que lo que podía, entraba yo y decía 'esto parece cárcel', bajaba yo la escalera y subía la otra escalera para llegar a donde estábamos.

Fuimos acarreando poco a poco nuestras cosas, camas, dos roperos, el carro del ayuntamiento no tenía ni redilas. En los lavaderos había una barda porque la casa de junto era muy de ricas, era de monjitas, y la vecindad era muy grande. Junto seguía la fábrica de San Juan Amandi. En el 1949 nos pudimos pasar, pero los lavaderos se llenaban, los 96 lavaderos. Se abría a las 6 de la mañana y se cerraba a las 7. Y así llegaban mujeres muy necesitadas a rogarme que no cerrara tan temprano, y yo intervenía ante mi padre para que aprobara que se cerrara más tarde. También vigilaba que se respetaran las entradas del agua, no ensuciándolas con jabonadura, pues era el agua con que se enjuagaba.

“Ahí donde era la barranca, el río corría pero con muchísima fuerza, esto era muy bonito los domingos, la fiesta de San Francisco, la de San Sebastián, las fábricas contrataban las orquestas.

“Al principio, en la lomita de atrás de los Lavaderos tendían solamente los estudiantes, porque todas las demás personas se llevaban la ropa mojada en cubetas. En ese entonces estaba el río y sólo la barda de piedra, el río descubierto; nos dejaban tirar la basura a un lado del puente. Todos hacia el lado de la Cruz, hacia el lado para subir a la Cruz Roja todas iban a lavar allá a la casa. Las mujeres lavaban con jabón *Zote* y no se usaba el *Clarazol* ni nada de eso, ni jabón de polvo, el jabón de polvo vino a salir mucho después; usábamos mucho el jabón que se hacía con los Ochoa allá en la 14 poniente, se le decía jabón de lejía, había lejía para lavar ropa así como lejía para lavar los muebles y todo, había el montón de pasta y cortaban el tanto que usted quería y ya le daban el jabón. En ese entonces echaba uno la ropa, le daba una restregadita con tequesquite, le quitaba uno esa agüita y luego la tallaba uno con más agua, y la ropa se echaba al sol que era el que blanqueaba esa ropa; el sol blanqueaba y desmanchaba. Ese jabón de lejía ya no lo he visto. Había el jabón *Octagón*, el *Oro*, el *Galgo*, y todas llevaban su bote con su respectivo jabón. Había unas señoras que llegaban a las seis de la mañana y se iban yo creo como a las ocho de la noche. Llevaban carritos de esos de jalar con sus cubetas, les llevaban de desayunar, de comer y de cenar, pero esas mujeres tenían puesto en el mercado, iban cada ocho días y llegaban temprano y les gustaban agarrar los lavaderos que estaban bajando las escaleras, esos tres lavaderos, porque iban tres personas a lavar, y ya en la tarde decían ahora si ya nos vamos, ya acabé. Como a las siete de la noche sacaban sus maletas y a sacar las cubetas, las acomodaban y las amarraban, iban hasta San Baltasar.

“Y había historias, una señora muy grande vivía de lavar ropa ajena, se llamaba *Catita*, cuando vivía mi papá la llamábamos para que subiera a comer y luego bajaba a seguir lavando; y había otra señora también mayor que vivía en la 5 de mayo entre la 20 y la 18 ponientes, y que también lavaba ajeno, y también la llamábamos a comer, y ya se iba tarde, como a estas horas. La ropa se la llevaban mojada y la tendían allá a donde cada una vivía; si, porque había problemas: de entre que se robaban la ropa una y otra y querían que se las pagara porque ahí estaba uno y no, ya mejor no había que tender, entonces se cobraba la lavada de la ropa como de a 6 pesos la docena; cuando llevaban sábanas esas valían por dos piezas, una pieza es un pantalón, una falda, se lavaba mucha mezclilla, porque por ejemplo mi abuelo, en paz descanse, él usaba pura mezclilla, las chamarras de mezclilla pero largas, y el pantalón mucho de algodón de esos que ahora se usan de pinzas, y mi hija desde chica también me ayudaba a lavar ropa ajena, todas lavábamos muchos uniformes de militar, ya luego se pasaron para la colonia Zaragoza, pero antes estaba el Hospital Militar donde estaba la escuela Aparicio, ahí era el hospital de los militares. Esos uniformes había que lavarlos y almidonarlos, el pantalón y la camisola. No había nada de acrilán, todo se planchaba y quedaba pero hasta brillosito.

“En ese entonces eran planchas de carbón no de luz, pero no le veíamos que era trabajoso, uno le echaba ganas, ya ahora hasta las que se van a casar ya van directo al nidito como los pájaros, ya tienen el nido y ya nada les cuesta, antes había que lavar los pañales toda la vida, yo de mis hijos nunca supe lo que era pañal desechable. Lavé pañales de mis hijos, de los nietos y luego ya tenía que ver que llovía, ¿y ahora de qué los visto?, luego a cortarle a una camisa de la espalda y de los lados las mangas porque como los niños están chiquitos, pa'l pañalito y para los fajeros y así vestía uno a los hijos. Tuve a todos mis hijos en mi casa de los Lavaderos de Almoloya, pues antes no había tanto hospital, había una señora que era partera y se llamaba Carmelita y vivía en donde ahora viven los mariachis, junto a otra casa en donde había una tienda y luego seguía el zaguancito, ahí vivía; la íbamos a llamar y nomás cruzaba la 14 y luego daba la vueltecita y ya llegaba. Entonces la 14 oriente era bien tranquila, pero ahora ya no, hoy ya nada más pasa uno y le quedan a uno los puros recuerdos, el billar, la tortería, todo recuerda uno, la casa que está en la esquina para bajar a los lavaderos ahí estaba el billar, en la 14 oriente y la 10 norte, porque en la 10 norte 1400 es donde están los lavaderos.”<sup>4</sup>

# LA PRESENCIA MILITAR EN EL FUERTE DE LORETO

UNA PERSPECTIVA DESDE LA ARQUEOLOGÍA.

► Erik Chiquito Cortés\*

*A un kilómetro de distancia.*

LA EDIFICACIÓN MÁS TEMPRANA documentada en el *Amacueyatepec*<sup>1</sup>, actual cerro de Loreto y Guadalupe, nos remonta a un periodo previo a la fundación de Puebla de los Ángeles, momento en el cual se construye

una pequeña capilla que posteriormente se consagró al niño mártir tlaxcalteca Cristóbal.<sup>2</sup>

A poco menos de un kilómetro en dirección noroeste, en el año 1659, se construyó una ermita dedicada a la Virgen de Loreto por iniciativa de José de la Cruz Sarmiento, quien a manera de agradecimiento por salvarle la vida milagrosamente de un feroz rayo, custodió

\* Licenciado en Arqueología por la Universidad Veracruzana y candidato a maestro en Historia del Arte por la UNAM. Ha participado en proyectos arqueológicos en los estados de Veracruz, Puebla, Nuevo León y la Ciudad de México.

<sup>1</sup> Existen dos propuestas en torno al significado de la palabra: *Cerro donde abundan las ranas o cubierto de magueyes*. Hugo Leicht, *Las calles de Puebla* (Puebla: Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010) 219.

<sup>2</sup> Celia Salazar Exaire, *Guía Fuerte de Guadalupe* (México: INAH, CONACULTA, 1999) s/p.

Militares en el acceso del fuerte de Loreto,  
fotografía tomada hacia 1880.  
Tomada de <https://www.facebook.com/photo>.





Fig. 2 Personaje perteneciente al regimiento de Dragones de la ciudad de Puebla. Tomado de "En defensa del virreinato. El ejército en la Nueva España del siglo XVIII."

el recinto hasta su muerte. Durante los últimos años del siglo XVII se tomó la decisión de poner en pie sobre el antiguo templo, una iglesia que ostentara las mismas dimensiones de la Santa Casa de Loreto en Italia<sup>3</sup>, lugar en el que, según la tradición cristiana, habitó la Sagrada Familia y que fue desplazada por los ángeles en dos ocasiones.<sup>4</sup>

Hacia 1798 el inmueble religioso compartió funciones, habitualmente como prisión, con tropas novohispanas<sup>5</sup>, las cuales a partir de las reformas borbónicas cobraron importancia en el virreinato. Bajo esta circunstancia, Puebla fue una de las ciudades con mayor número de regimientos y campañas (fig. 2-3), que estaban integradas por distintos grupos sociales dirigidos permanentemente por peninsulares enviados desde España, con la finalidad

de proteger los territorios transatlánticos y consolidar un dominio totalitario.<sup>6</sup>

Transcurridos 17 años se comenzó con la construcción del complejo militar, el cual inició con un almacén para explosivos; posteriormente se edificó una fortificación cuadrangular delimitada por un foso, que ostenta en las esquinas bastiones semicirculares nombrados *San José*, *Santa Bárbara*, *Guadalupe* y *El Carmen* (fig. 4). La obra estuvo a cargo del comandante de artillería Manuel Varela y Ulloa concluyéndose en 1817 con un costo total de 4,998 pesos.<sup>7</sup>

Si bien el objetivo primordial del inmueble fue hacer frente a un posible enfrentamiento contra las fuerzas insurrectas, lo cierto es que pasaron cuatro años para que finalizara el movimiento independentista, al menos de manera escrita, lo que posiblemente no permitió observar las limitaciones y desventajas que ostentaba el fuerte por sus características arquitectónicas<sup>8</sup>, las que para el siglo XIX ya eran prácticamente nulas.

A pesar de que siguió en pie la labor religiosa en Loreto hasta 1852<sup>9</sup>, la presencia militar mexicana no tuvo la misma suerte, ya que fue interrumpida por las tropas norteamericanas en el año de 1847<sup>10</sup>, tiempo en el que la ciudad atestiguó un ataque sorpresa de los invasores que concluyó en una dolorosa derrota al endeble gobierno mexicano.

Una década después de finalizadas las actividades católicas oficiales en el *Amacueyatepec*, ocurrió un evento de gran trascendencia en la memoria histórica de la ciudad, donde el Ejército de Oriente, comandado por el general Ignacio Zaragoza, derrotó a las fuerzas armadas francesas consideradas como las mejores del mundo, dirigidas por el general Charles Ferdinand Latrille, conocido comúnmente como Conde de Lorencez.

Si bien el fuerte de Loreto no fue partícipe directo de la batalla, ya que el conflicto se efectuó particularmente

<sup>3</sup> Los promotores de este accionar fueron el presbítero Baltazar Rodríguez Zambrano y Benito Ordóñez Guerrero. Fausto Marín-Tamayo, *Guía oficial Fuertes de Loreto y Guadalupe* (México: INAH, 1960) 8.

<sup>4</sup> Al salir de Nazaret la casa fue trasladada a Terstaco en Europa del Este y finalmente a la región de *Lauretum* al norte de Italia. Celia Salazar Exaire, et al., *Entre la fe y la guerra. Memoria e identidad en torno al Fuerte de Loreto* (Puebla: INAH, UDLAP, Secretaría de Cultura Puebla, 2008) 53.

<sup>5</sup> Celia Salazar Exaire, *Guía Museo de sitio de la No intervención Fuerte de Loreto, Puebla* (México: INAH, CONACULTA, 1999) s/p.

<sup>6</sup> Entre los grupos militares más destacados en la ciudad está el regimiento de Dragones creado en 1764 y las compañías de *Morenos* y *Pardos* (personas de ascendencia *negra*) establecidas desde 1760. Jairo E. Jiménez Sotero, "En defensa del virreinato. El ejército en la Nueva España del siglo XVIII.", *Relatos e historias de México* 78 (2015): 21-24.

<sup>7</sup> Efraín Castro Morales, *La independencia en la región de Puebla* (Puebla: Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010) 181.

<sup>8</sup> Se puede mencionar las ocho troneras presentes en cada baluarte, lo que generaba un mayor número de militares con una mayor vulnerabilidad a un ataque de artillería, debido a que la forma semicircular permite que desde cualquier punto se pueda acertar un tiro con mayor facilidad.

<sup>9</sup> Marín, *Guía oficial Fuertes*, 19.

<sup>10</sup> Salazar, *Guía Museo de sitio de la No intervención*, s/p.



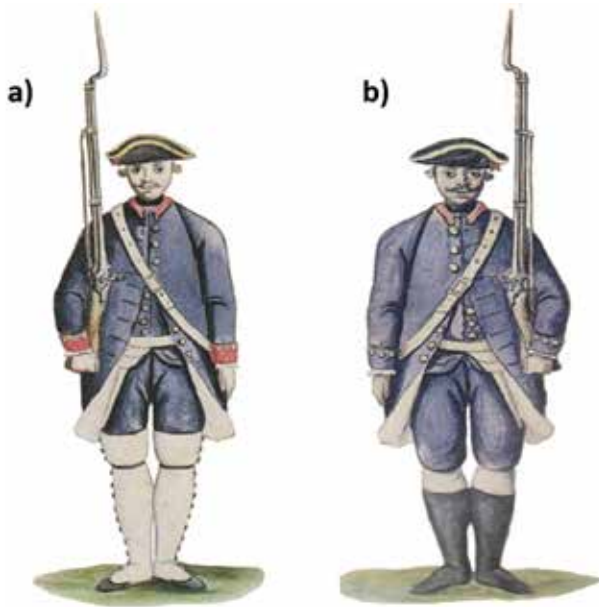


Fig. 3 a) Regimiento de infantería b) Oficial de campaña de pardos. Tomado de "En defensa del virreinato. El ejército en la Nueva España del siglo XVIII."

en el sector sureste del cerro, correspondiente al fuerte de Guadalupe, es posible que el recinto se vislumbrara como un punto estratégico durante la lucha, o bien como un sitio de convergencia finalizada la disputa.

Concluida la intervención francesa, durante la segunda mitad del siglo XIX el fuerte de Loreto continuó con su función militar, no obstante hacia el año de 1882 el recinto fue escenario nuevamente de otra ocupación gala, ahora protagonizada por un grupo de astrónomos pertenecientes a la Academia de Ciencias de París, quienes conducidos por Bouquet de Gyré, buscaron aprehender el cielo poblano y con ello analizar el movimiento de Venus en relación al disco solar desde el baluarte suroeste.<sup>11</sup>

Al iniciar el siglo XX el inmueble tuvo algunos trabajos de mantenimiento con la intención de rehabilitarlo, pese a su factible abandono en los primeros años. A partir de la primera década, tanto el fuerte de Loreto como el de Guadalupe tuvieron una actividad más que intensa, que dejó como resultado el establecimiento documentado de al menos tres grupos armados encabezados por los zapatistas en 1915, quienes a su vez fueron desalojados por el ejército Constitucionalista y finalmente en 1923 los insurrectos delahuertistas, que fueron retirados mediante ataques aéreos.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Marín, *Guía oficial Fuertes*, 31.

<sup>12</sup> Salazar, *Guía Museo de sitio de la No intervención*, s/p

En 1933 el secretario de Guerra y Marina, el general Lázaro Cárdenas del Río, otorgó el fuerte de Loreto a un grupo de ciudadanos representados por los hermanos Paz y Puente, el cual un par de años más tarde fue convertido en el Museo de Historia de Guerra.<sup>13</sup>

Hacia 1942 el entonces presidente Manuel Ávila Camacho nombró al fuerte de Loreto Monumento Histórico Nacional<sup>14</sup>; dos décadas después y por motivo del centenario de la Batalla de Puebla se planeó un proyecto en gran parte del cerro nombrado *Centro Cívico Centenario 5 de Mayo*, que suscitó la creación del *Museo de la No Intervención*.<sup>15</sup>

## Una mirada arqueológica

Las labores arqueológicas llevadas a cabo en el fuerte de Loreto iniciaron en el mes de febrero del 2012, año en el que se conmemoró el 150 aniversario de la batalla de Puebla. Las excavaciones se realizaron en distintos puntos del inmueble, tanto en el exterior (frente abaluartado), como en el interior (Santa Casa, Casa del Capellán y cuartel) con el propósito de comprender más claramente los diferentes contextos del recinto.

Si bien no se profundizará en detalles técnicos propios de la disciplina, es importante mencionar que el registro arqueológico coincidió, al menos de manera general, con el dato histórico en donde se pudo observar una ocupación continua, pero no intensa, desde el siglo XVII que fue aumentando paulatinamente hacia principios del XX.

Lamentablemente, no se localizó algún elemento que pueda estar estrechamente vinculado a los regimientos o campañas novohispanos; tal situación se manifiesta de igual manera para todo el siglo XIX; lo que nos deja entrever los constantes cambios ocurridos en el edificio en poco más de 100 años de ocupación, que a su vez advierte el dinamismo social que de manera deliberada o no, provoca que los inmuebles no sean inertes e indiferentes a las transformaciones culturales.

A pesar de que únicamente pasaron 33 años del inicio de siglo a la donación del inmueble, lo cierto es que la actividad bélica en el fuerte se incrementó de manera

<sup>13</sup> Museo del Fuerte de Loreto [http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=5934](http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5934), (consultada el 12 de mayo 2013).

<sup>14</sup> Salazar, *Guía Museo de sitio de la No intervención*, s/p

<sup>15</sup> Fausto Marín-Tamayo, et al., *Puebla a través de los siglos. Panorama histórico de la ciudad* (Puebla: Ediciones Culturales García Valseca, El Sol de Puebla, 1962) 222.

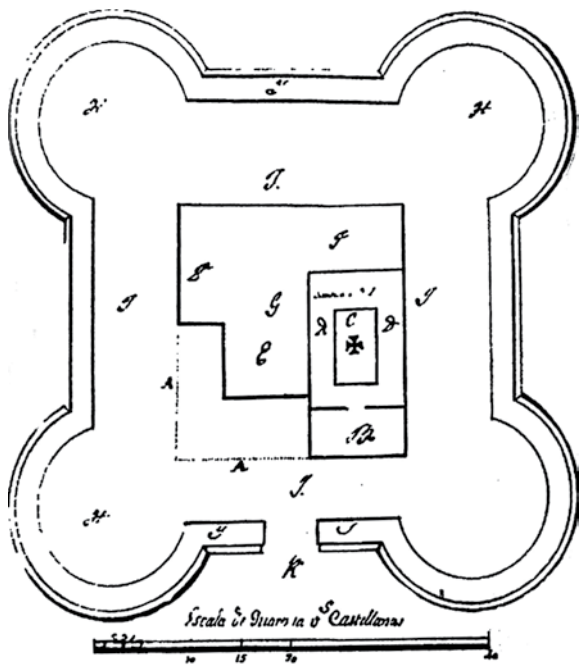


Fig. 4 Primer plano del fuerte de Loreto. Facsímil expuesto en el Museo del Fuerte de Loreto

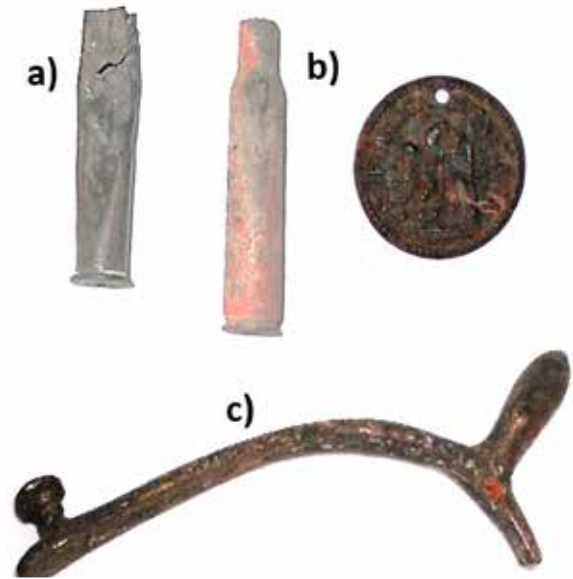


Fig. 6 a) Casquillos de diferentes calibres; b) Medalla con el escudo nacional; c) Espuela punta de gota.

significativa, circunstancia que parece aún más llamativa si consideramos el hecho de que durante los primeros años pudo existir un abandono, que aunado a la creación de la 25ª zona militar, colocó al recinto en una posición de cierta vulnerabilidad por la ausencia de militares.

Entre los múltiples objetos registrados en las excavaciones arqueológicas correspondientes a este periodo se destacan: cerámica, hueso, metal, vidrio y piel que trabajados en distintos formatos nos permiten dividirlos, al menos de manera general, en tres grandes grupos, dependiendo de su uso.

En el primero, relacionado a la práctica militar, sobresalen elementos como cartuchos de diferentes calibres hallados dentro de las instalaciones del inmueble; una medalla, en mal estado, con el escudo nacional grabado de frente<sup>16</sup>; una espuela de punta de gota que tiene como característica proteger la piel del caballo al momento de hacer la presión en los costados (fig. 6) y finalmente una cantidad significativa de restos de calzado militar de diferentes medidas.

Mientras tanto, el segundo corresponde al rubro de la salud, en el que se localizó un número más que considerable de ampollitas de diferentes tamaños, de las que desafortunadamente sólo dos colecciones muestran algún detalle gráfico visible, que permite profundizar en su posible origen y función. El primero atañe a un objeto de control estatal posiblemente alemán en el que se percibe el siguiente rótulo: *Staatliche Kontrolle* (controlado por el Estado) y el segundo a un medicamento utilizado para el tratamiento de la gonorrea llamado *arthigon*.<sup>17</sup>

Por su parte el tercer grupo es de uso utilitario y abarca fragmentos que en determinado momento conformaron vasijas como platos, tazas, ollas, cazuelas, que funcionaron para la elaboración y servicio de comida, que a su vez están estrechamente vinculados al registro de restos animales comúnmente comestibles. Asimismo se debe mencionar la existencia de un bacín de peltre que fue empleado para satisfacer las necesidades fisiológicas de los usuarios.

Si bien es interesante reflexionar si algún tipo de bebida alcohólica puede entrar a este círculo, el registro

<sup>16</sup> Esta representación se mantuvo durante el siglo XX hasta 1917, momento en el cual Venustiano Carranza decidió colocar el escudo de perfil.

<sup>17</sup> Esta información está tomada de un artículo de mi autoría próximo a publicarse, en el que se analiza a profundidad el tema de estas ampollitas.



Fig. 12. Detalle de muro oeste del antiguo templo.

arqueológico evidenció la existencia de múltiples recipientes de vidrio ocupados para el resguardo de estos líquidos, entre los que sobresalen una botella de vino y una de cerveza perteneciente a la hoy desaparecida compañía Moctezuma de la ciudad de Orizaba, cervecera fundada en 1894.

Es posible considerar que el material arqueológico antes descrito pueda relacionarse temporalmente a las primeras dos décadas del siglo XX, ya que no se localizó indicio alguno, al menos en las excavaciones, que nos remita a manifestaciones bélicas posteriores. De igual manera es importante mencionar que aunque existe la posibilidad que los cartuchos hayan pertenecido al grupo Zapatista, el dato arqueológico evidencia que éstos se encuentran vinculados a uno de los basureros creados por el mismo ejército.

## Reflexiones finales

En un primer acercamiento puede resultar hasta banal considerar y recolectar objetos que no muestran la esencia de una práctica militar idealizada; sin embargo, se considera que esto plantea una visión más amplia de cómo la vida cotidiana muestra los múltiples vértices del

desarrollo de un grupo social, por encima de eventos extraordinarios que solidifican de manera mítica un lugar.

El hallazgo de una cantidad significativa de basureros creados por los mismos militares nos deja entrever que, además de ser una práctica común, representa un sistema de consumo la problemática del sector salud y sobre todo las alteraciones que conlleva todo inmueble por la condición básica de estar en uso.

Ejemplo de lo antes mencionado es el registro, por parte del grupo de restauración, de una leyenda en la parte exterior del muro oeste de la Santa Casa en el que se lee lo siguiente: "Lugar en el que estuvo el caballo victorioso del Gral. Miguel Negrete"<sup>18</sup> (fig. 12). Si bien no localizamos un dato preciso que indique que el equino estuvo colocado aquí durante la gesta heroica, la reutilización y reinterpretación del espacio generó que durante un determinado momento esta propuesta fuera considerada cierta. ✂

<sup>18</sup> Es posible que la inscripción se haya realizado previo a la creación del Museo de la No Intervención correspondiente al año 1962.

## Bibliografía

- CASTRO Morales, Efraín. *La independencia en la región de Puebla*. Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- GÓMEZ García, Lidia E., Celia Salazar Exaire, María Elena Stefanón López. *Anales del Barrio de San Juan del Río: crónica indígena de la ciudad de Puebla, siglo XVII*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2000.
- LEICHT, Hugo. *Las calles de Puebla*. Puebla, Gobierno del Estado, Secretaría de Cultura, 2010.
- JIMÉNEZ Sotero, Jairo E. "En defensa del virreinato. El ejército en la Nueva España del siglo XVIII." *Relatos e historias de México* 78 (2015): 20-25.
- MARIN-Tamayo, Fausto. *Guía Oficial Fuertes de Loreto y Guadalupe*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960.
- \_\_\_\_\_, Olga Couoh, Efraín Castro M. y Alfonso Neri. *Puebla a través de los siglos. Panorama histórico de la ciudad*. Puebla, Ediciones Culturales García Valseca, El Sol de Puebla, 1962.
- SALAZAR Exaire, Celia. *Guía Fuerte de Guadalupe, Puebla*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Guía Museo de sitio de la No intervención Fuerte de Loreto, Puebla*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.
- \_\_\_\_\_, Margarita Piña Loredó, Enrique Gómez Osorio y Jesús Joel Peña Espinosa. *Entre la fe y la guerra. Memoria e identidad en torno al Fuerte de Loreto*. Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas Puebla, Secretaría de Cultura Puebla, 2008.

## Referencias de internet

- INAH. Ver\_Museo Fuerte de Loreto [http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=5934](http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5934) (consultada el 12 de mayo 2013).

# LOS BAILES Y SONES “DESHONESTOS”

EN PUEBLA, 1770-1800

► Jesús Márquez Carrillo\*



Edouard Pingret (1788-1875). *El jarabe*, 1852.. Foto: Enrique Salazar / Michel Zabé.  
Col. Banamex. Fototeca Cenidi-Danza.

EN EL PRESENTE TRABAJO HABLAREMOS del proceso de secularización que vivió la ciudad de Puebla entre 1770 y 1835, sobre la base de considerar deshonesto el sentido de las danzas populares (los llamados bailes y sones). Al contrario de la imagen clásica de la Ilustración que destacaba el papel central de las ideas para modificar la concepción “teocrática e imperial” de España y sus dominios, en este trabajo se insiste en la trascendencia de las prácticas culturales, subrayando la importancia de su dimensión simbólica y tanto más su valor educativo, en espacios por mucho tiempo y aún ajenos a la lógica de la escuela. En los primeros años del último tercio del siglo XVIII era una costumbre muy común bailar y cantar piezas profanas en las pulquerías, en las casas y calles de la ciudad, en los “fandangos” e incluso en las misas de aguinaldo. Hasta en la ciudad de Mé-

xico, durante la noche de Navidad se solían cantar sones donde se ridiculizaban los pasajes de Jesús, María y José y se vertían expresiones “obscenas”. Cierta vez, en uno de los conventos de las madres recoletas, en plena misa, en 1795, el presbítero José Máximo Paredes escuchó en el momento de la consagración el son *El pan de mante-ca* o *Tirana*, caracterizado “por sus movimientos torpes y provocativos”, y mandó recado al organista para que dejara de tocarlo, pero aquél contestó “que quien pagaba su dinero gustaba de aquello”.<sup>1</sup> Si esto sucedía en los

\* Historiador y doctor en Educación. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Miembro del Consejo de la Crónica del Ayuntamiento de Puebla. Profesor-investigador titular de tiempo completo de la Maestría en Estética y Arte de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Edouard Pingret (1788-1875), *Músico de Veracruz* [1851?]. Óleo sobre papel, 40 x 28 cm. Colección Banco Nacional de México. Tomada del libro *Un paseo por la música y los bailes populares de la Nueva España*. José Antonio Robles Cahero (CENIDIM).

recintos sagrados y en los momentos más sublimes, con mayor razón en la vía pública, las vecindades y casas particulares. Mientras en los barrios solían organizarse "mitotes" o "jamaicas", en las casas señoriales había "saraos": selectas tertulias acompañadas de baile.

En el siglo XVIII, proveniente de Veracruz, hacia finales de los años sesenta se comenzó a extender en las esquinas y calles de Puebla, y en varias ciudades de la Nueva España (Jalapa, Pachuca, Acapulco, etc.), *El chuchumbé*, un baile con ademanes, meneos, zarandeos, manoseos y abrazos hasta dar barriga con barriga. Las coplas que le acompañaban representan "algunas de las más audaces burlas a la religión y a la muerte", pero también son una crítica a la estructura social y a la autoridad, aunque nunca abandonan "el regocijo de evocar los lances sexuales". En una copla se pinta a un fraile de la Merced con los hábitos alzados, enseñando el *chuchumbé*; en otra, a una vieja santularia que va y viene a la iglesia, en donde "daca el padre y es el padre de sus hijos"; en otra, a una prosti-

tuta llamada Martha la Piadosa, que "socorre" a todos los peregrinos, y así sucesivamente habla de un soldado que todas las noches quiere "montar la guardia", del alivio de las casadas, vivir en "cueros" y amancebadas, etc.<sup>2</sup> He aquí dos coplas referentes al comportamiento del clero que la propia iglesia y la corona pretendían reformar.

*¿Qué te puede dar un fraile,  
por mucho amor que te tenga?:  
¡un polvito de tabaco  
y un responso cuando mueras!  
[...]  
El demonio del jesuita  
con un sombrero tan grande  
me metía su surriago  
tan grande como su padre.*

En otro baile, que también prosperó por esos años, el de *Los panaderos*, una mujer salía cantando y bailando desenvueltamente e invitaba a un hombre a que la acompañara. A partir de entonces iban saliendo de dos en dos, remedando no sólo a Jesucristo, a la virgen de la Dolorosa u otros santos, sino también a perros, guajolotes, lagartijas..., al mundo inmediato, profano y religioso, con su buena carga erótica y sexual:

*[...]  
Éste sí que es panadero  
que no se sabe chiquear;  
y si usted le da un besito  
comenzará a trabajar.*

*Esta sí que es panadera  
que no se sabe chiquear;  
quítese usted los calzones  
que me quiero festejar.*

*Éste sí que es panadero  
que no se sabe chiquear;  
levante usted más las faldas  
que me quiero festejar.<sup>3</sup>*

<sup>1</sup> Gabriel Saldívar, *Historia de la música en México*. p. 303-305.

<sup>2</sup> Pablo González Casanova, *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. p. 56-61.

<sup>3</sup> Pablo González Casanova, *op. cit.* 67; José Antonio Robles-Cahero, "La memoria del cuerpo y la transmisión cultural: las danzas populares en el siglo XVIII", en *La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, pp. 171-172



José de Páez (activo mediados del siglo XVIII). Óleo sobre lámina, 50.2 x 63.8 cm. (Lafaye, 249).  
Tomada del libro *Un paseo por la música y los bailes populares de la Nueva España*.  
José Antonio Robles Cahero (CENIDIM).

Pero además de *El chuchumbé* y *Los panaderos*, también se popularizaron en la ciudad de México y otras poblaciones del altiplano *La llorona*, *El rubí*, *El pan de manteca* o *El de jarabe*, *Las lanchas*, *El zape*, *La tirana*, *La poblanita*, *Los temazcales*, *La balsa* (vals), *El toro viejo* y *El toro nuevo* (torito), *El jarabe gatuno*, *El sacamandú*, *La cosecha*, *El animal*, *La maturanga*, *La bolera del miserere*, *El pan de jarabe ilustrado*, *Las bendiciones*, *Los mandamientos*, *Las confesiones* y *El pan pirulo*.<sup>4</sup> La lista incluye 43 bailes distintos para la Nueva España y su ejecución abarca a todos los estratos sociales y étnicos.

Más allá de querer suponer que por su carácter "lascivo y lúbrico", a través de los bailes hubo una liberación de la sexualidad, lo que me interesa destacar es

su importancia secularizadora.<sup>5</sup> Estos bailes, con actos y gestos inconscientes, automáticos y triviales, fueron desacralizando atributos y símbolos religiosos. Bailar *Los mandamientos*, *Las bendiciones*, *La bolera del miserere*, *Las confesiones*, o hacer un crucifijo o una dolorosa para festejarse, significa que en la inmediatez de las prácticas ordinarias, lo religioso se humaniza y pierde su función trascendente.<sup>6</sup>

*Esta noche he de pasear  
con la amada prenda mía,  
y nos tenemos de holgar  
hasta que Jesús se ría*

<sup>4</sup> Juan Pedro Viqueira Albán, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social...*, p. 163.

<sup>5</sup> Juan Pedro Viqueira Albán, *Op*, CIT. pp. 166-169.

<sup>6</sup> Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, pp. 99-102.



Manuel Serrano (ca. 1830-ca. 1869). *El jarabe*, s/f.  
 Fuente: Pintura y vida cotidiana en México, 1650-1950.  
 Foto: Rafael Doniz.Col. Particular. Tomada del libro *Un paseo por la música y los bailes populares de la Nueva España*.  
 José Antonio Robles Cahero (CENIDIM).

[...]

Ya el infierno se acabó,  
 ya los diablos se murieron;  
 ahora sí, chinita mía,  
 ya no nos condenaremos.<sup>7</sup>

A finales del siglo XVIII, tal vez los cantos y bailes profanos no se diferenciaban tanto de los que solían hacerse en sus inicios. Pero en una sociedad en crisis, éstos aumentaron en cantidad e invadieron más tiempo calles, esquinas y plazas. Adicionalmente, prosperó con ellos el consumo de alcohol y el intercambio de experiencias humanas entre una población relativamente nueva en la ciudad de Puebla. El problema de la embriaguez, además, fue una constante en el discurso eclesíástico durante la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas de la siguiente centuria.

Cantos, bailes y alcohol, fiestas y diversiones en la calle, las plazas, los barrios, las vecindades y aun los recintos particulares –como las casas señoriales– dieron pie para cuestionar implícitamente el orden social establecido. Las mismas expresiones del barroco se cargaron, así, de nuevos bríos y adquirieron, sin pensarlo y sin sentirlo, una nueva e inédita dimensión política y social.

<sup>7</sup> Gabriel Saldívar, *Historia de la música en México*, p. 321.

Venga ya, comadre Juana,  
 déjese de misticismos;  
 bailaremos el jarabe  
 y perderemos el juicio.<sup>8</sup>

Más allá de su significado social, la importancia de *El chuchumbé* y otras expresiones dancísticas y musicales de origen popular, que se afianzaron y difundieron durante el último tercio del siglo XVIII, radica asimismo en que son antecedente de los sones, los bailes y aun las canciones rancheras de los siglos XIX y XX.

En otro sentido, nos muestran la espesa mixtura de una sociedad que reivindica, desde las vivencias del cuerpo, distintas tradiciones culturales. Así, *El chuchumbé* o *El zacamandú* son referencias de las comunidades de origen africano; *El ahualulco* o *La xochipitzahua* –también conocida como *La indita*– provienen del mundo indígena. En cambio *El pan de jarabe* o *La sarna*, son un legado de la tradición española y su importada evolución en el caso de la época colonial.<sup>9</sup> Estudiar estas manifestaciones culturales nos permite comprender su papel en la configuración artística del México moderno, sobre todo si se las vincula con otras artes. ✨

<sup>8</sup> Gabriel Saldívar, *op. cit.*, p. 321.

<sup>9</sup> Ricardo Pérez Monfort, "Nacionalismo y fiestas populares. Los fandangos a fines del siglo XVIII y principios del XIX en México", en *Estampas de nacionalismo popular mexicano*, pp. 18-19.

## Bibliografía

- CHARTIER, Roger 1995 *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa* (Traducción Beatriz Lonné). Barcelona, Editorial Gedisa.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, 1986. *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México, Secretaría de Educación Pública.
- \_\_\_\_\_, 1992 "La sátira popular de la Ilustración", en Pilar GONZÁLEZ (comp. y ed.) *Cultura, ideas y mentalidades*. México, El Colegio de México, pp. 67-84.
- PÉREZ MONFORT, Ricardo, 2003. "Nacionalismo y fiestas populares. Los fandangos a fines del siglo XVIII y principios del XIX en México", en *Estampas de nacionalismo popular mexicano*. México, CIESAS, CIDHEM, pp. 15-29.
- ROBLES-CAHERO, José Antonio, 1985. "La memoria del cuerpo y las transmisión cultural: las danzas populares en el siglo XVIII", en *La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*. México, INAH, pp. 165-177
- SALDÍVAR, Gabriel, 1987. *Historia de la música en México*. México, Ediciones Guernica, Secretaría de Educación Pública.
- VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 1987. *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*. México, Fondo de Cultura Económica.

# TRASPATIO

► Amelia Domínguez Mendoza\*



Excelente ejemplo de participación ciudadana para mejorar y hacer más bello el centro histórico de esta ciudad centenaria.  
Foto: José Velázquez.

## Puebla ciudad mural

Con este nombre, un grupo de jóvenes integrantes del Colectivo Tomate inició en 2009 un proyecto para detonar económicamente el barrio de Xanenetla, uno de los más antiguos de la ciudad de Puebla, mediante la revitalización de la imagen urbana, a través de la elaboración de una obra de arte mural colectiva representativa del barrio y en la que participaron los propios colonos.

Con el paso del tiempo y las obras de infraestructura realizadas por el gobierno del estado en el Bulevar 5 de mayo y la avenida Zaragoza dañaron en parte los murales, además del deterioro normal y las lluvias. En fecha reciente crearon la cuarta etapa en la que participaron pintores de diferentes nacionalidades que pintaron 78 nuevos mu-

rales en las fachadas. Las obras dieron nueva vida a este barrio, además de propiciar el turismo, según se puede apreciar en las fotografías que se muestran en estas páginas. Un excelente ejemplo de participación ciudadana para mejorar y hacer más bello el centro histórico de esta ciudad centenaria. Para visitar el barrio, se puede ingresar por la calle 4 Norte y Bulevar 5 de mayo.

## Unesco y Ayuntamiento colaboran para mejorar el paisaje urbano histórico de la ciudad de Puebla.

Con el objetivo de establecer un programa de ordenamiento territorial para el centro histórico, su periferia y la construcción y regeneración de paisajes productivos

\* Antropóloga Social (UAM-Iztapalapa). Escritora y periodista cultural. Cofundadora del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP).



colindantes, la Oficina de la UNESCO en México, encabezada por Nuria Sanz, llevó a cabo cuatro talleres de Participación Social para la Planeación y Gestión del Paisaje Urbano Histórico de Puebla, el último de los cuales concluyó el 16 de abril, en el marco del 485 aniversario de la fundación de la Angelópolis.

Los talleres se realizaron en el transcurso de más de un año, de febrero del 2015 al mes de abril del 2016, con la coordinación y colaboración de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla, encabezada por el arquitecto Sergio Vergara Berdejo.

Para el proceso de diagnóstico, análisis, plan de acción y seguimiento se conformó un grupo de trabajo con expertos internacionales, nacionales, ciudadanos y las propias instituciones del municipio con el fin de desarrollar una metodología de coordinación entre todas las instituciones vinculadas a la responsabilidad de planificación territorial y urbanística del municipio y su área conurbada.

Las acciones transversales implicaron el desarrollo de una metodología participativa entre técnicos y ciudadanía, un proceso de formación y capacitación para los técnicos municipales y la presentación de un Plan de Acción al término del cuarto taller, acompañado por los instrumentos técnicos e institucionales de medición del proceso de implementación.

Desde el primer taller se fijaron los siguientes Objetivos del Plan:

- Desarrollar una metodología pionera de diagnóstico, análisis y planificación urbana/patrimonial en América Latina y Caribe.
- Generar un involucramiento técnico del equipo del gobierno municipal en el proceso, que ejercerá el papel protagónico en el desarrollo de la metodología.
- Abordar un territorio histórico y su paisaje, base de una realidad económica de la ciudad, como unidad de análisis del proceso.
- Generar indicadores que permitan tomar decisiones bien informadas, en términos de política pública municipal y estatal.
- Desarrollar un proceso ciudadano y participativo de consulta y generar retroalimentación permanente durante el año de trabajo.
- Fortalecer la formación técnica del equipo de trabajo municipal que implementará la metodología.
- Presentar a la comunidad nacional e internacional

los resultados del proceso, en el marco del Foro Mundial Habitat 2016.

En el transcurso de los talleres, coordinados por los expertos señores Felipe Delmont y Ángel Panero, urbanistas internacionales de la UNESCO, los participantes, como habitantes de esta ciudad, darían respuesta a cuestionamientos como:

- La ciudad que queremos que nuestros hijos hereden: cada grupo trabajará en considerar cinco argumentos sobre el desiderátum de Puebla como ciudad y su proyección de ciudad deseada para las próximas generaciones.
- ¿Puede aportar algo la ciudad histórica de Puebla a un proyecto urbano innovador y a una propuesta de ordenación territorial coherente de la capital del Estado en el futuro?: cada grupo trabajará en la búsqueda de una respuesta sintética y simplificada que alimentará el debate posterior.
- La ciudad de los caminos cortos y el patrimonio de la periferia: el ejercicio tratará de definir propuestas de tránsitos recurrentes y deseados entre “el adentro” y “el afuera” de la ciudad. La movilidad ciudadana, el ciudadano peatón y el diseño del paisaje caminero de la ciudad de Puebla: propuestas de tránsito sustentable y apaciguamiento consecuente de flujos motorizados desde la ciudadanía.
- La ciudad habitada: los valores de la urbanidad en Puebla; la mixticidad funcional; la distribución de los usos ciudadanos de la ciudad; la mixticidad social; los patrones de consumo ciudadanos y sus áreas de influencia.
- Metabolismo urbano y ecoeficiencia: Las referencias del patrimonio urbano heredado en el combate contra el cambio climático.
- Gobernanza de la ciudadanía. Hacia el urbanismo de los ciudadanos: formas de asociacionismo ciudadano; lo público y lo privado a favor de la ciudad; el derecho a la ciudad; canales de expresión ciudadana; la gobernanza ambiental y social.
- El espacio público: acceso, ocupación, lo formal y lo informal. Propiedad vs apropiación. La fiesta y el plantón; los derechos y deberes del ciudadano. Indicadores para analizar la vitalidad ciudadana en el espacio público. El comercio de proximidad como agente estratégico en el proceso de producción de ciudad.



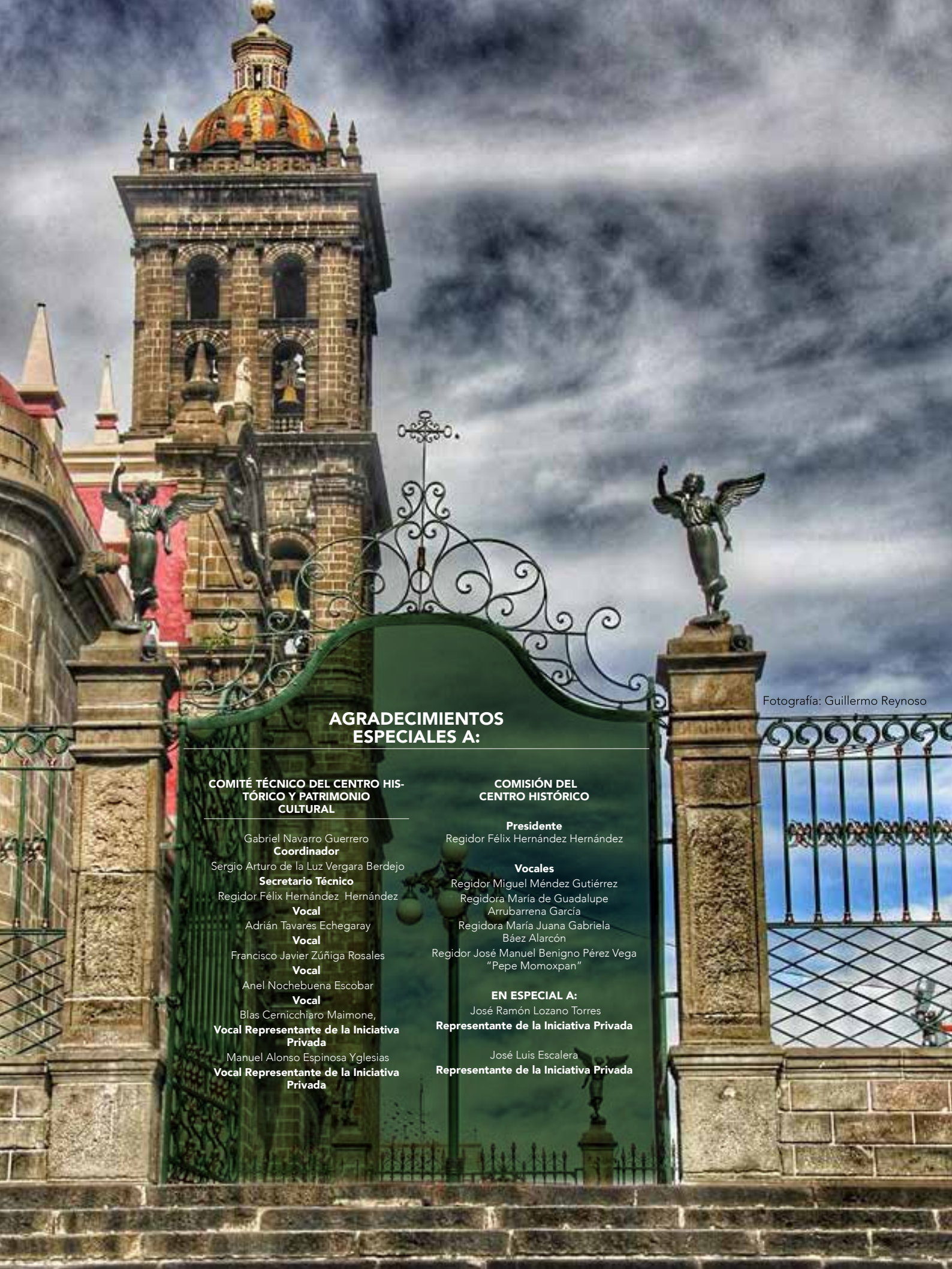
Ésta es la cuarta etapa del proyecto emprendido por el Colectivo Tomate desde el 2009. Foto: José Velázquez.

- El patrimonio urbano arquitectónico. La protección y puesta en valor del cambio continuo. Arquitectura contemporánea. La generación de patrimonio.
- ¿Cómo pueden mejorarse los procedimientos y trámites de los ciudadanos ante la administración pública?
- Casa Unesco en Puebla: su papel en el Plan de Acción Ciudadano.

En la presentación de las conclusiones, al término del cuarto taller que tuvo como sede el ex convento de San Agustín, coincidiendo con la fecha de celebración del 485 aniversario de la ciudad de Puebla, asistieron vecinos de Analco, Los Sapos, el centro histórico, así como integrantes del Consejo Ciudadano del Centro Histórico, la representante de la Unesco en México, Nuria Sanz resaltó el trabajo del gobierno municipal por cuidar el patrimonio cultural e histórico y lo puso como ejemplo nacional de la aplicación de prácticas gubernamentales sustentables, ya que además se busca que igualmente la periferia sea integrada como otra parte del patrimonio de la ciudad.

## La revista **CUETLAXCOAPAN** se institucionaliza

La revista *Cuetlaxcoapan* que tiene en sus manos, estimado lector, se concibió como un proyecto de quien firma este artículo en noviembre de 2014 y luego de presentarlo y ser aprobado por el arquitecto Sergio Vergara Berdejo, titular de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla y conformarse el Consejo Editorial, se publicó el primer número en abril del 2015, en el marco del 484 aniversario de la Angelópolis. Ahora, en vísperas del 485 aniversario y después de haber visto la luz los primeros cinco números, en sesión celebrada el 31 de marzo de este 2016, la Comisión de Turismo, Arte y Cultura, que encabeza el regidor Miguel Méndez Gutiérrez, aprobó la institucionalización de la revista *Cuetlaxcoapan* para promover la cultura y nuestro patrimonio, lo que consideramos un gran logro de los ciudadanos, quienes podrán seguir contando con esta publicación gratuita durante un buen tiempo, más allá de esta administración municipal. ✨



Fotografía: Guillermo Reynoso

## AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A:

### COMITÉ TÉCNICO DEL CENTRO HISTÓRICO Y PATRIMONIO CULTURAL

Gabriel Navarro Guerrero

**Coordinador**

Sergio Arturo de la Luz Vergara Berdejo

**Secretario Técnico**

Regidor Félix Hernández Hernández

**Vocal**

Adrián Tavares Echegaray

**Vocal**

Francisco Javier Zúñiga Rosales

**Vocal**

Anel Nochebuena Escobar

**Vocal**

Blas Cernicchiaro Maimone,

**Vocal Representante de la Iniciativa Privada**

Manuel Alonso Espinosa Yglesias

**Vocal Representante de la Iniciativa Privada**

### COMISIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

**Presidente**

Regidor Félix Hernández Hernández

**Vocales**

Regidor Miguel Méndez Gutiérrez

Regidora María de Guadalupe Arrubarrena García

Regidora María Juana Gabriela Báez Alarcón

Regidor José Manuel Benigno Pérez Vega "Pepe Momoxpan"

**EN ESPECIAL A:**

José Ramón Lozano Torres

**Representante de la Iniciativa Privada**

José Luis Escalera

**Representante de la Iniciativa Privada**



**Gonzalo Fernández**

*Paseo de San Francisco 1900*

Obra digital